"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO

PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO V	SAN JOSÉ, COSTA RICA, NOVIEMBRE DE 1912	NUM. 24



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

POR el Representante de la Orden, don Rafael de Albear, han sido nombrados para toda la extensión que abarca la Sección Cubana de la S. T., los siguientes Secretarios Organizadores:

EN MÉXICO

Para los Estados de Tamaulipas, San Luis, Aguas Calientes, Zacatecas, Territorio de Tepic y demás Estados, hasta la frontera Norte, al señor A. F. Gerling.

Para los Estados de Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Veracruz y demás Estados, hasta la frontera Sur, á la señora Lucía Carrasco.

EN CENTRO AMÉRICA

Para las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras y Panamá, al señor Tomás Povedano, el cual, con la autorización correspondiente, ha nombrado Secretario Auxiliar á Mr. Walter J. Field.

Traducción de un extracto del editorial de Mrs. Annie Besant, en *The Theosophist*, de agosto de 1912.

Me alegro mucho de estar libre, al fin, para hablar de lo que hemos estado haciendo en los últimos meses pasados.

Fuí obligada á buscar cierto aislamiento, para llevar á cabo un trabajo de orden oculto, de vital importancia, y no pude, consecuente con mi deber, dar explicación alguna hasta que éste se hubiera finalizado. Había tratado de hacer mis arreglos para ello en Kashmir, y después en Ootacamund, pero no pude conseguir la soledad necesaria, y la seguridad de estar libre de interrupciones.

Por esto, siendo tan breve el tiempo de que disponía, determiné apresuradamente buscar en Europa lo que no podía encontrar en la India. Una no podía menos de sonreir, aunque con tristeza, al leer los supuestos motivos de mi «fuga» y mi «ocultamiento»: divertida, al ver como estuvieron tan lejos de la verdad; con tristeza, porque algunos fueron tan listos para sugerir motivos malos y torcer acciones inocentes, de modo que parecieran justificación de sus gestiones. Solamente informé á dos personas de la verdadera razón de mi ida: Una de de ellas fué el padre de mis dos pupilos, el cual convino



TEATRO GRIEGO DE TAORMINA

Acuarela arreglo de un grabado de "The Theosophist"

en que me los llevara á Europa, y la otra fué la señorita Arundale. Fuera de éstas, no avisé á nadie, pero dí como único motivo para mi aislamiento el hecho perfectamente verídico de tener que escribir libros. Como encuentro que, donde quiera que me vaya, la gente me sigue, pidiendo *interviews* é información, y como la quietud y el aislamiento eran esenciales, confié el nombre del lugar donde iba á permanecer únicamente á la señorita Bright, y á algunos bondadosos amigos italianos, quienes no me hicieron pregunta alguna sobre el particular, limitándose á dar dirección á mis cartas. Encontramos hogar provisional en Sicilia. Como nuestros hostiles propagaron la teoría—cuando supieron donde estaba—de que escogí la Sicilia porque sus leyes en lo criminal son distintas de las de otros países civilizados, me valí de la ocasión en Palermo é inquerí á este respecto. Nada sabía yo sobre el particular, pues las leyes de un país, en lo criminal, no es asunto de que generalmente se preocupa uno. Al inquirir por medio del cónsul inglés, cerca de la autoridad principal en Palermo, resultó que el aserto era enteramente falso: una fabricación meramente maliciosa. Bien podía decir un Maestro de aspirantes á discípulos: «Deben entrar al mundo nuestro, del mundo vuestro». El verdadero motivo de la selección se encontrará adelante.

Sicilia es una de las más lindas islas del mundo, y Taormina es, quizás, el más bello lugar en ella. La aldea se anida entre grandes cerros de origen volcánico, que la cercan por todos lados, dejándola abierta solamente al azul mar Jónico. Detrás de ella se eleva un gran peñasco, coronado con las ruinas del viejo Acrópolis: sobre otro de los cerros guardianes se encuentran las ruinas de un teatro y de un templo Griegos, y un

fragmento del pavimento queda aun, sobre el cual se colocaba Pitágoras para enseñar á los Griegos de la colonia de Naxos—sentados en el declive, fijos en sus palabras—su deber al Estado como ciudadanos. Cerca del lugar consagrado por sus pies está enterrado uno de los talismanes sembrados en Europa por Apolonio de Tyana; uno de los siete centros de fuerza oculta hechos por él para uso futuro en conexión directa con el Poderoso Ser que blande el Vajra de cinco rayos.

Estas son las cosas que para el Ocultista, santifican á Taormina, señalándolo como lugar apropiado para su santo trabajo, de tanto alcance, porque es uno de los lugares sagrados donde el magnetismo de la Hermandad Blanca es potente, y donde toda la naturaleza se estremece armoniosamente al acorde de la vida más alta.

No hace muchos años que fué reforzado, y ligado á nuestro centro Indio en Adyar por uno de los inquebrantables lazos que pertenecen al mundo oculto. No es, pues, extraño, que hubiésemos sido guiados allá por tres meses de vida aislada, para una labor que añadiera nuevo vigor á la Sociedad Teosófica, y abriera nuevas avenidas por las cuales fluyera la fuerza de la Hermandad para la ayuda de los hombres.

Los esfuerzos heroicos y solitarios de esa noble Mensajera de la Logia Blanca, Helena Petrovna Blavatsky, rinden cosecha de ricos frutos hoy, y jamás debemos olvidar en estas horas de creciente luz, á quien le debemos su amanecer; quien trabajó abnegadamente en las horas frías y obscuras antes del día, no viendo casi el fruto de todos sus sacrificios, de toda su dedicada vida. A ella, como también á Aquellos que la enviaron, deben nuestros corazones la más honda gratitud, en tanto disfrutamos lo que ella sembró, y recogemos la

cosecha de la tierra arada por ella. Si hoy la Sociedad Teosófica está fuera de la posibilidad de ser destruida es porque fué nutrida por la sangre de su corazón: por eso le damos las gracias.—Gracias á nuestro gran Guía,—en esta pequeña aldea Siciliana dos más de los hijos de los hombres pasaron por la puerta que se abre únicamente para adentro, la Estrecha Puerta que admite á la Vía Angosta que conduce á la Vida Eterna, y que dos más, ya sobre esa Vía, pasaron por otro de sus Portales. Este espléndido aumento de fuerza se demostrará en el progreso acelerado de nuestra amada Sociedad, en su vida y vigor aumentados. No es de extrañar que todas las dificultades posibles fueran puestas como obstáculos á la consumación de esta tarea, y que todo esfuerzo se hiciera para perjudicar aquellos de cuya fuerza y estabilidad de propósito dependía el aspecto humano de la misma. Pero «más grandes son los que están con nosotros que los que están en nuestra contra» y los carros de fuego cercaron la montaña, como en otras ocasiones, guardándola contra los huestes asaltantes. En el otoño de 1911, la tarea fué determinada; la primavera y primera parte del verano de 1912 la vieron consumada. Muchas tareas iguales deben llevarse á cabo en los años de preparación que tenemos delante, para que cuando el Maestro de los Maestros aparezca entre nosotros una guardia adecuada de Iniciados pueda saludarlo y servirle durante su estadía en el mundo físico.

Pero que no suponga nadie que esta gran obra pueda hacerse entre la paz mundana, sin lucha y sin alboroto. ¿Qué les importa á aquellos en cuyos corazones mora la Paz Eterna, y á quienes, entre las aberturas de las nubes de la tempestad, pueden ver el brillo de la Estrella?

Muchos se extrañan de que, en estos días, hablamos tan abiertamente de cosas que por tan largo tiempo han estado envueltas en el misterio.

No hubo silencio acerca del gran hecho de la Iniciación y de Iniciados vivientes en el mundo antiguo: los Rishis anduvieron entre los hombres en la India, visitaron las cortes de los Reyes, y no se trataba de secreto alguno respecto á sus personas: lo mismo ocurría en Egipto y en Grecia: los detalles de los métodos fueron siempre resguardados, pero los resultados fueron conocidos. Y así duró por muchos miles de años.

El asesinato del Cristo hizo necesaria una nueva táctica, y la sombra de aquel asesinato ha obscurecido al mundo desde que fué efectuado. Las persecuciones que se empezaron al aceptar el Estado al Cristianismo hicieron conveniente el silencio aun respecto á las doctrinas, cuyo conocimiento conducía á la Iniciación, y el haber hablado de los hechos de la vida oculta habría constituido, no solamente sentencia de muerte,—lo que habría sido poca cosa,—sino que habría sido, totalmente inútil al mundo,—cosa muy importante.

De aquí que la táctica del silencio fué adoptado por unos mil quinientos años. Este silencio fué interrumpido desde 1875 por H. P. Blavatsky, la que muy abiertamente, habló de uno ó dos de sus discípulos—tales como Damodar—que hubo alcanzado la meta.

Ahora, las doctrinas de la Sabiduría Antigua se están haciendo familiares, se aceptan ampliamente en su propia forma, y se han infiltrado en las enseñanzas religiosas por doquiera.

Las teorías del Ocultismo son conocidas: los hechos de la existencia del Sendero, de los Maestros, de la Jerarquía Oculta, son familiares á los oídos del público,

y ya no son recibidos con el ridículo: nuestra tarea ahora es la de traer ese público otra vez al antiguo y sosegado reconocimiento del hecho adicional de que estas cosas suceden ahora, así como sucedieron hace 1000 ó 10,000 años antes de Cristo, y de que hay hombres y mujeres vivos que son Iniciados, y que andan por la tierra como anduvieron antiguamente. Se hará mofa y ridículo de estos precursores de la hueste venidera. Se les tildará de engreidos y pretensiosos. No les importará, porque todas las flechas que se rompan sobre sus pechos se embotarán, y quedarán menos para herir al Instructor venidero. Cuantos más puedan familiarizar al público con la idea, por medio de sus propias personas, menos escéptico y asombrado será ese público cuando El aparezca. Ni tienen por qué preocuparse cuando son «despreciados y rechazados por los hombres» porque uno más grande que ellos corrió idéntica suerte.

«Basta al discípulo llegar á ser como su Maestro, y al siervo como su Señor».

(*Traducción de Mr. Walter J. Field*)



La Logia Blanca y sus Mensajeros

(Conferencia pública dada por ANNIE BESANT, P. S. T., en Adyar, el 1º de enero de 1911).

Si, retrospectivamente pudieseis mirar más allá de los períodos históricos; aún más allá, á través de las nieblas de las leyendas y de los mitos, retrocediendo hacia la obscuridad del pasado, á donde aún las tradiciones y los mitos no alcanzan; retrocediendo aún más allá, á la remota noche de los tiempos, á los comienzos de la humanidad *como humanidad*, en nuestro globo: entonces veríais descender una brillante nube de oro, iluminando la tierra desde un planeta muy lejano, desde el planeta que os es conocido como Sukra, y al que nosotros los de Occidente denominamos Venus. Desde ese planeta, allá muy lejos en el espacio, va llegando una nube brillante, una nube de fuego y luz, y al ir descendiendo por entre el aire ambiente, en tanto que las nubes del cielo se dispersan y disipan á su llegada, la nube de fuego desciende suavemente sobre la tierra y cual si fuera un enorme Pájaro Celeste, se posa sobre una isla,—la Isla Blanca como se la llama en los Puranas, la isla en que más tarde fué construida la sagrada Ciudad de Shambala. Es allí á donde la nube de fuego vino á situarse; es allí donde los Seres gloriosos que tuvieron nacimiento en ella descendieron como en un carro de fuego: Son estos los Hijos del Fuego, los Señores de la Llama; Ellos vinieron á este planeta como los Mensajeros del Logos, del Ishvara mismo; vinieron como Auxiliadores de nuestra humanidad infante, á guiar sus inseguros pasos al recorrer la senda de la evolución.

Muchos nombres se han dado á esta Raíz de la Logia Blanca

por la humana reverencia y por la admiración humana, para expresar algo de la vida maravillosa de que estaban animados esos poderosos Seres. En los Puranas se les llama los cuatro Kumaras, los Jóvenes Vírgenes; á veces se designan Shiva Kumara y en ocasiones con otros nombres; sus calificativos en este caso no significan nada, puesto que aquellos sobrepujan todos los nombres que la humana lengua puede modular. Desde aquel tiempo tan remoto, quizá hace unos diez y seis millones de años, han habitado Ellos la que fué la Isla Blanca y que hoy constituye una parte del desierto de Gobi; una isla que fué en un tiempo bañada por un gran mar que se extendía hacia al Norte confinando con el Océano Ártico. Ese mar se secó cuando ocurrieron las potentísimas convulsiones que transformaron también un mar del Africa en desierto del Sahara, y en su lugar se extiende el hoy desierto de Gobi; pero esos despojos de arena se encuentran interrumpidos por los restos de una arquitectura ciclópea que floreció allí hacia unos cincueuta mil años ó más; fragmentos de templos destruidos, magníficos aun en sus ruinas, y cerca de ellos una ciudad que hoy se halla sepultada bajo las dunas de arena y que se conectaba con la isla por medio de un puente maravilloso extendido á través de una corriente que desde hacía tiempo había desaparecido entre las arenas del desierto. Es, pues, á Estos, que fueron los fundadores de la Logia Blanca, á quienes se refieren los anales ocultos, comparándolos con el Tronco del Propagante Baniano ó Arbol de Higuera, y en verdad que ningún símbolo podía ser más gráfico ni más exacto. Mirad alrededor del Majestuoso árbol bajo el cual estáis sentados: en el centro veréis un enorme pilar que ha ido ensanchándose lentamente desde que el árbol comenzó á desarrollarse; desde este tronco central veréis como se extienden grandes ramas que alcanzan muy lejos, y que, de vez en cuando, de estas ramas descienden otras raíces que se afianzan en el suelo que queda bajo ellas y que constituyen un nuevo centro para el perenne crecimiento del árbol. Así, el Centro de vida del mundo, es igual al tallo central del Baniano, y las ramas de gran alcance son como las ramas de la Jerarquía oculta que miran tal Centro como su raíz, su propia casa; así también de vez en cuando éste proyecta, por decirlo así, nuevas raíces sobre la tierra, y una nueva religión es fundada y un

nuevo centro de vida espiritual se establece en la tierra. De esta manera, propagándose siempre más y más, volviéndose cada vez más vigoroso, el gran árbol de Higuera de la Logia Blanca extiende sus ramas por todo el mundo, y las naciones de la tierra encuentran refugio bajo su sombra, generación tras generación.

Tal fué el maravilloso comienzo, tal es el fundamento de la gran Logia Blanca, Guía y Guardián de la Humanidad. Luego, de igual modo que las naciones se fueron desarrollando una tras otra, constituyéndose las familias en tribus y las tribus en naciones; así, como copias en miniatura de aquel Centro, se fueron estableciendo en un continente y otro, centros de civilización é instrucción.

Avanzad hasta llegar á la lejana Atlántida, que hoy el Atlántico cubre con sus olas, pero que en aquel entonces constituía un poderoso continente; en ese continente existía una gran ciudad, capital del extenso Imperio Tolteca, la ciudad de la Puerta de Oro. Allí gobernaba el Emperador Blanco, hijo de una dinastía divina, y allí, los Mensajeros de la Logia desarrollaron esa prodigiosa civilización que aun no ha sido todavía sobrepujada sobre la tierra. A medida que seguís la propagación de esas ramas que vienen de aquel Centro, vereis la formación de reino tras reino, de imperio tras imperio. El Egipto con su maravillosa civilización, brotó, según declara Bunsen, completamente formado al escenario de la historia sin ningún pasado que lo explicase, como Palas Athenea de la cabeza de Zeus. Mirad el vigor con que Egipto fué edificado, de tal manera que los ingenieros modernos se sienten maravillados ante sus ruinas y se preguntan cómo los hombres de la antigüedad levantaron las piedras que coronan los gigantescos pilares de sus templos; ved su instrucción, la «sabiduría de Egipto», su gloriosa civilización, sus dinastías divinas, sus Pharaones pre-arianos, su raro conocimiento de los mundos invisibles y su ciencia del mundo visible. Mirad desde la Atlántida hacia el Oeste en vez de al Este y contemplaréis un imperio en donde hoy se halla México luchando—una reproducción de Egipto,—ya antiguo cuando los aztecas lo destruyeron. Mirad en la América del Sur, el cadáver de una antigua grandeza, en donde las últimas hermosas reliquias de una exquisita cultura fueron destruidas á sangre y fuego y holladas por las

plantas de las invasoras hordas de España. Y si volveis los ojos hacia la Península Indica en aquellos días en que era reciente el levantamiento de los Himalayas, cuyos majestuosos picos se confundían con el azul del cielo, veréis extenderse hacia el Sur de sus bases, la tierra que, emergida del fondo del océano, forma una inmensa masa de pantanos, intransitables é inhabitables para el hombre; cuando estos se desecaron y quedaron las tierras drenadas por los ríos, revestidas de vegetación y aptas para ser habitadas por el hombre, las inmensas huestes toltecas las invadieron atravesando por los pasos de los Himalayas y se diseminaron por las llanuras indias; construyeron espléndidas ciudades y erigieron grandes fortalezas; produciendo una espléndida civilización: la civilización conocida en los Puranas como la de los Daityas, quienes se hunden en la decadencia y dan paso á la ola invasora más joven y más viril de la raza aria, «los bárbaros de gran nariz, procedentes del Norte».

Así, pues, echando una ojeada á esta historia que os parece tan remota,—y que en verdad lo es mucho,—cuál es el hecho sobresaliente que se destaca en la de cualquier imperio en que fijéis vuestra mirada? Es el de que, su espléndida cultura, su maravillosa arquitectura, su dominio sobre las fuerzas naturales, provienen todos de los Reyes Divinos, quienes fundaron y reglamentaron las naciones, y cuyas grandiosas figuras se destacan gigantescas á través de las nieblas del tiempo; Ellos eran los Enviados de la Logia Blanca para modelar la civilización del mundo infante. No fueron salvajes quienes construyeron aquellos gigantescos edificios, cuyas ruinas, aunque mudas, hablan en alta voz de los genios arquitectónicos que las erigieron. No fueron salvajes quienes construyeron las ciudades de Caldea que se han venido desenterrando, la una bajo la otra;—ciudades que yacían olvidadas entre las sombras del nebuloso pasado y sepultadas bajo tierra, antes de que otra ciudad se levantase en el mismo sitio.— En la más baja de éstas, á gran profundidad bajo la superficie del suelo, se han descubierto en grandes galerías, librerías repletas de millares de volúmenes que relatan los pensamientos, las leyes, la ciencia, etc., de aquellos que vivieron en tan lejanamente remotos días. No fueron salvajes quienes en Europa, en una época muchísimo menos remota, levantaron las

enormes piedras de Stonehenge, equilibrándose esas raras piedras que se balancean, con tan hábil precisión que el dedo de un niño puede mecerlas, y que sin embargo el empuje de un gigante no es capaz de volcarlas—testigos tangibles de un pasado que desapareció hace mucho tiempo, elocuentes eon su silencio de largos siglos de una ciencia que hizo de ellas lo que son. China va siendo, poco á poco, explorada; y aun cuando es todavía desconocida para el viajero occidental casi en toda su enorme extensión, me han sido contadas por un viajero que penetró mucho en su interior, ocupándose de investigaciones geológicas, algunas de las maravillas que él observó en esa antigua tierra: cuenta de un puente cuya edad nadie podría decir, construido de enormes bloques de mármol, tan grandes, que él, un americano familiarizado con el dominio de las fuerzas mecánicas en su país, (y en esto los americanos son tenidos hoy como los primeros) no podía ni aun siquiera formarse una idea de cómo esos bloques habían sido colocados en donde se encontraban y ajustados tan bien en esa estructura. En uno de los antiguos libros de la China que ha sido traducido al inglés, conocido bajo el nombre de *Clásice de Pureza*, una de las más delicadas joyas de la literatura china que se ha traducido, os encontraréis una tradición muy significativa que vino desde el Oeste trasmitiéndose de boca en boca, y que sólo fué consignada por escrito por Ko Hsuan, quien dice: «Yo la obtuve del Divino Gobernante de la Hva oriental; él la recibió del Divino Gobernante de la Puerta de Oro, y éste la recibió de la Divina Madre del Oeste». El nombre de «Ciudad de la Puerta de Oro» se dió más tarde á las ciudades capitales después que esta admirable metrópoli, jalón en la historia, fué conocida bajo tan llamativo título, pero aún la menor y más reciente de estas capitales de la Atlántida Media, era ya antigua cuando nació la antigua Grecia, y la larga tradición trasmitida de milenio á milenio demuestra cuán profundamente se había grabado la impresión de su gloria en las mentes de las generaciones.

Siguiendo el curso del tiempo, en la época de la Quinta Raza, hija de la cuarta, nos encontramos que iguales cuidados se dice que rodearon su fundación y su niñez; que Reyes Divinos velaron por élla y que Divinos Maestros la instruyeron, pues que sabemos de un Augusto Legislador, conocido por el nombre de Baivasvata

Manú; de un venerable compilador de las escrituras del pueblo, conocido por el nombre de Vyasa; sabemos de otros muchos Rishis, conocidos bajo diferentes nombres, que aparecen de tiempo en tiempo, generación tras generación, trayendo siempre alguna misión, enseñando á las gentes de esos días como habían enseñado á las anteriores; y los escritos indus nos hablan de los Reyes Divinos. ¿Qué corazón indú no se inflama con reverencia, con admiración y devoción, cuando de la nación sánscrita se destaca brillante la espléndida silueta de Shirí Rama, el Monarca Ideal, el Hijo Ideal, divino en su naturaleza, majestuoso en su gobierno, perfecto en su condición de hombre, Legislador y Rey?

Y así también en otras épocas, no solamente en la India, sino también en otras tierras en donde se marcaron las huellas de la Raza Aria, la cual se extendió por el mundo. Todas ellas llevaron consigo el recuerdo de los Reyes Divinos; todas ellas hablan de Divinos Maestros, de fundadores de sus Creencias; todas ellas hacen relación de poderosos héroes, de semidioses que los rigieron y los enseñaron en sus primeros días. La tradición universal da testimonio de los días en que los dioses se codeaban con los hombres, los gobernaban y los instruían y eran los grandes Ideales que aun ahora sobreviven para encantar y fascinar el corazón del hombre. Considerad que la Realeza ejerce todavía su asombrosa magia aún sobre las naciones que se jactan de ir á la vanguardia de la civilización y que se vanaglorían de su propia ilustración; considerad si el título de Rey se conservaría tan sagrado y querido,—á despecho de muchos que lo han mancillado y ultrajado, á despecho de muchos que lo han manchado y oscurecido,—á no ser que la memoria de otros Reyes, divinos en su amor y sabiduría, divinos en su poder y justicia, no hubiesen dejado esa estela de luz sobre los hombres, al punto que aún nos es amado el título de Rey, que aún nuestros corazones se inclinan reverentes ante quienes llevan la corona. Si pudieseis daros cuenta de cuánta vaciedad hay en lo que se habla en contra de la Realeza, y cuán fútil es el intento de rebajar el ideal que reina en los corazones de las naciones; si quisieseis comprender cuán débil y mezquino es lo que se dice en contra de ellos, no tendríais más que retroceder tan solo unos pocos años, al tiempo en que Victoria, Reina y Emperatriz, cruzaba las calles de Lon-

dres para ir á la Catedral de San Pablo á rendir gracias por los muchos años que había élla empuñado el cetro del Imperio, y al ver las calles atestadas de hombres y mujeres venidos de todas partes de ese Imperio; y en ese homenaje de las naciones, en esas grandes oleadas de simpatía, de amor rayano casi en adoración, que surgían á su alrededor en este siglo de frío positivismo, os convencerías de que la Realeza es algo más que una conveniencia constitucional, algo más que su aceptación por un Parlamento; que en realidad de verdad un Rey gobierna por derecho divino y que es el símbolo de un poder divino entre los hombres, y de que esa tradición ha provenido de naciones gobernadas por Reyes que fueron en verdad

«LOS DUEÑOS Y SEÑORES DE TODAS LAS COSAS».

Y no hablo de los Reyes como de los únicos Mensajeros de la Logia Blanca, sino también de los Maestros, de los fundadores de las religiones del mundo; pues la religión es de origen divino y las continuas investigaciones del hombre en busca de Dios atraen una contestación de esa gran Logia Blanca, que es el centro de la vida divina en la tierra. Porque, ¿qué es la Religión? Ella no es conjunto de fórmulas que puedan aprenderse de memoria para practicarlas por rutina; no es cierto número de ceremonias que los sacerdotes puedan practicar para que el pueblo las contemple; ni tampoco son los libros sagrados; no importa, cuán nobles, cuán inspirados y preciosos sean; la Religión es el grito del espíritu humano invocando la Vida de donde él viene, es el llamamiento del pequeño yo, perdido entre las brumas del mundo, al supremo Yo, del cual es imagen; es el impulso del corazón humano en busca de Dios, expresado en las palabras del poeta hebreo: «Así como el corazón sediento va en busca del arroyuelo, así mi alma va sedienta en tu busca, oh Dios!» Es la inextinguible sed de la humanidad por lo divino, la cual nunca puede ser apagada, á menos que el hombre beba el agua de la vida en la comprensión de Dios.

Las muchas religiones del mundo no son sino las contestaciones de los Hermanos Mayores á las almas-infantes explicándoles lo que es la Vida Eterna y dándoles en lenguaje de niños tanto como una alma juvenil puede abarcar. Y así, de tiempo en

tiempo, cada vez que la Raza Madre se ramifica y envía sus hijos á lejanas tierras incultas y desiertas, para convertirlas en lugares fértiles habitables y bellos, para construir una nueva nación, entonces la Logia Madre no se olvida de esos hijos despojados de su vecindario físico; sino que envía tras ellos un Mensajero, uno de los de mayor jerarquía, á fin de darles el antiguo mensaje de la eterna y siempre joven Verdad, revestida con el ropaje que más se adapte á las necesidades de su época.

Cuando el segundo renacimiento de la Raza-Aria, fué enviado á Arabia y Africa y en su viaje hacia el Sur fundó un gran Imperio en el Africa Meridional, encontramos en Egipto y en comunicación con los guías en Arabia, al Mensajero á quien el Egipto dió el nombre de Thoth, á quien Grecia más tarde le dió el de Hermes, quien revistió su misión con el simbolismo de la Luz. En la casa central se le había enseñado á la raza que el Yo es uno, «la personalidad en el Sol» y que todos los yoes eran rayos de ese Sol. La misma idea fué llevada á Egipto por Hermes, pero la simbología fué entonces la de la Luz. Decía Él, pues, que la Luz habita en el cielo y sin embargo encuentra su morada en cada corazón humano, que la Luz que se halla sobre nosotros en el cielo es idéntica á la Luz que hay dentro de nuestro corazón, y que una vez que el hombre haya visto la Luz en su propio corazón puede entonces alcanzar á mirar á lo lejos y verla por donde quiera, en el cielo y en la tierra. El mensaje permanecía siendo la antigua enseñanza, pero en la nueva forma el mensaje hablaba de la Luz, cuando en la época anterior había hablado del Sol. Y en otra ocasión, cuando una subraza partió á formar el poderoso imperio de Persia—que duró desde el año 30,000 al 2,000 antes de J. C.—el mismo gran Mensajero estuvo allí, 27,000 años antes de la era cristiana, para enseñar á los fundadores del imperio y hacer sonar la nota de una Fé que aun se conserva en nuestros días. Le vemos á Él, entonces, revistiendo la Verdad una con el ropaje del Fuego. El Fuego, el más puro de todos los elementos; el Fuego, el purificador de todos los demás. El Fuego, el divino Fuego del altar; el Fuego, el Fuego Divino en el corazón del hombre. Zarathustra fué el Mensajero del Fuego, trajo Fuego del cielo, y cuando Su Misión hubo terminado fué envuelto por una nube de Fuego y arrebatado de la vista de los hom-

bres; pero el Fuego que Él encendió no se ha extinguido aún, y su pueblo todavía recuerda la palabra de Fuego; pues ningún Fuego nuevo puede ser prendido en el Templo del Fuego por un Zoroastro posterior, á menos que el Fuego relampagueando desde el cielo haya encendido llama en la tierra; muchos Templos del Fuego han esperado por años que el relámpago haya descendido de las nubes á incendiar algún árbol, de manera que el Fuego celeste puede reunirse con los fuegos reunidos de los corazones humanos. De este modo se mantiene aun todavía fuerte la tradición que viene desde el tiempo en que el brazo extendido de Zarathustra compelió al Fuego á que descendiese del cielo á encender la leña apilada en el altar sobre el cual estaba de pie.

Tenía aun que establecerse otra nueva civilización, civilización que estaba llamada á dominar el pensamiento europeo, la civilización que dió á Europa la literatura que todavía se esfuerza ella por copiar, la belleza que aun procura reproducir. Grecia, en los días de su gloria, elevó monumentos tan exquisitos que los genios modernos y la moderna destreza tan solo procuran copiar aquello que no podrían tener nunca la esperanza de superar; Grecia fué la cuna de filósofos tan grandes que todavía todas las grandezas europeas las constituyen los hombres de Platón; y los modernos pigmeos miran con asombro esa gigante figura, cuya cabeza descuella tan por encima de su raza. Grecia es la maestra de la civilización europea, cuya maestría, aun en nuestros tiempos es indisputable. Cuando esa rara nación carecía aun de edificios, cuando ese pueblo sin rival comenzaba á establecerse, vino entonces á la antigua Grecia el mismo Augusto Mensajero, pero ahora llega como Cántico. Antes había Él hablado en Luz y en Fuego, y como Orfeo habló entonces en Música, en música tan deliciosa que los Devas se congregaban para oirla; música tan maravillosa, producida por su propia magia y por medio de un simple instrumento, que todos se consideraban indignos de tratar de reproducir tan melodiosos tonos; música de voz, también, tan cautivadora, que la Naturaleza parecía detener su aliento para escucharla en un rapto de deleite; tan exquisitas eran las melodías que Él cantaba, tan poderosa la magia que les había infundido. Lo mismo que en Egipto fundó Él los grandes Misterios que mantuvieron encendida la antorcha de la sabiduría por muchos millares de años; lo

mismo que en Persia fundó los Misterios que preparaban los Magos; así en Grecia fundó Él los Misterios Órficos que fueron la fuente de todas las escuelas ocultas de la Grecia; á los Misterios se llegaba por medio de las Escuelas de Pitágoras, de las cuales decía Platón que habían modelado las grandes intelectualidades de la Grecia, de donde derivó la Sabiduría que alimenta la Europa.

Trascurrieron los tiempos más y más, hasta que alboreó el día en que se habló en el mundo de un Mensajero aún más augusto y, en el Norte de la India y de una familia de Reyes, nació un Niño. En torno de Su Cuna se congregaron los Devas, regándola de flores, entonando himnos al Divino Nacimiento, contemplando á la Madre con el Niño, á la Madre cuyos brazos servían de cuna á la Esperanza, á la Luz del Mundo. El Niño fué creciendo y pasando de una deliciosa niñez á una noble juventud, de una juventud noble á una perfecta virilidad, sin que ninguna pena del mundo hubiese venido nunca á afectar su corazón ni á nublar su vista. Llegó entonces un sollozo del mundo á desgarrar Su oído; entonces, en medio de los enfermos, de los muertos, de los ancianos, el grito de la humanidad vino á herir su corazón, y en una apacible noche, una noche en que todo era bendición, Él se inclinó sobre su dormida Esposa y su soñoliento Niño; alienta sobre éllos su ósculo de eterna bendición y despedida y, cortándose con su filosa espada la propia undosa cabellera, despojándose de sus reales vestiduras y devolviendo su caballo favorito, Él que era *Sidarta* y que iba á ser el Buddha, emprendió su solitario viaje, cuyo objetivo era la salvación del mundo. Mucho tiempo buscó y mucho sufrió; ensayó muchos medios y ninguno de ellos le condujo al fin que se proponía; estenuado, débil, agotado, que parecía un esqueleto, encorvándose hasta el suelo, habiendo ensayado la austeridad hasta el colmo y encontrado que no daba resultado, recibió de manos de una doncella unas pocas gotas de leche que renovaron sus desfallecidas fuerzas; continuó entonces su camino para completar su obra, para encontrar la Luz que habría de brillar en Él, y por Su medio sobre el mundo, en Él, que fué el primero de nuestra humanidad en escalar el altísimo pico de la montaña del Budato. Fué á sentarse bajo el árbol de Bodhi, siendo allí asaltado por todos los poderes del mal, tentado por el lloroso semblante de su esposa y los lamentos de

Su Hijo, hasta que la Luz brotó en Él, hasta que sus ojos fueron abiertos, hasta que vió la causa de las penas y el medio de que cesasen las aflicciones; entonces los Devas Le rodearon, y Brahma, el Creador del mundo, le pidió que dedicase á ello la Luz que había encontrado. Después de algunos días se levantó y fué cerca de la ciudad de Benarés y allí comenzó á darle vueltas á la Rueda de la Ley, y trajo la Luz de la Vida á los hombres. Desde entonces, por muchos y largos años, sus benditos pies hollaron las llanuras y bosques de la India. Su arrobadora voz llevó el conocimiento al ignorante y la tranquilidad al afligido, hasta que se despojó de su último cuerpo mortal y se elevó á las alturas de los mundos supra-celestiales para derramar desde allí Sus inapreciables bendiciones sobre la humanidad que Él había glorificado, elevándola en Sí mismo á Sabiduría y á amor ilimitados.

Su obra como Mensajero de la Logia Blanca había concluido, puesto que Él se había elevado á ese punto en que nadie podía ordenarle reaparecer nuevamente, y entonces Él cedió su puesto de Supremo Maestro á Su querido Hermano, quien por millones de años había transitado el Sendero á Su lado, á quien nosotros conocemos como el Señor Maitreya, el futuro Budha de Compasión. Vosotros conocéis el Gran Rishi que se menciona de cuando en cuando en los Puranas Indus, en el *Mahabharata*, aquel Ser poderoso, de carácter tan suave y dulce como grande es su poder. Llegó el tiempo en que Él debía manifestarse en todo el esplendor de Su Amor, en todo el poder de Su sin par ternura, al mundo á cuyo servicio se había consagrado; y, en el pequeño país de Judéa, entre la menospreciada nación de los judíos vino á nacer. La veneración le dió el nombre de Cristo, el Ungido del Señor, pero está escrito en el Evangelio Cristiano: «*El compareció ante El mismo y El mismo no fué recibido por Sí mismo*». Si bien es cierto que las Escrituras no dicen que tales palabras hayan salido de Sus divinos labios; aun cuando Su corazón, todo amor, congregó á su alrededor por corto tiempo al veleidoso populacho, sin embargo aquellos mismos que Lo aclamaban con regocijo, pocos días más tarde pedían á veces su muerte y mataron aquel Ser Divino. Tan solo por tres breves años pudieron tolerar Su presencia; tres breves años tan solo pudo Su gloriosa ternura brillar sobre un mundo indigno de Él, al cabo de los cuales mataron Su cuerpo, y

Él, rechazado por el mundo, tornó hacia aquellos que son en realidad de verdad Él mismo, á la Gran Logia Blanca que Lo conocía y Lo reverenciaba.

Muchos otros Mensajeros menores han venido desde entonces para acá: no ha habido un nuevo impulso que se haya dado al mundo que no provenga de algún Mensajero de la Logia. Ellos no vienen tan solo por la religión; aun cuando esta sea su obra más perfecta y sublime; sino que vienen siempre que el hombre ha menester de enseñanza y auxilio. Tales son los Profetas, los Científicos, los Guerreros y los Maestros, quienes vienen trayendo luz y fortaleza: Hunyadi, Paracelso, Bruno, etc., cuyos nombres forman una legión. Muchos Rishis han venido á esta tierra de la India y todos ellos proceden de la única Logia Blanca: muchos grandes Maestros religiosos han surgido en el Oeste, Mensajeros de la Logia que es el Corazón del mundo.

Cuando la Europa se hallaba sumida en las tinieblas, cuando la luz de la Grecia había sido amortajada, cuando la ignorancia envolvía su pueblo, cuando la Iglesia se había convertido en el verdugo en vez del guardián de la sabiduría, y los sacerdotes dejaron de ser los portadores de la luz; entonces fué que, separándose de Europa, vino un Mensajero de la Logia Blanca, á quien conocéis como el Profeta de la Arabia, el Profeta Mahoma, á encender nuevamente la lámpara de la sabiduría. Sus rayos se esparcieron sobre el mundo occidental, pues su obra no fué tan solo de enseñar la unidad de Dios á las depravadas y belicosas tribus de su país natal; había que llevar á cabo una obra superior á la conquista por la espada, una obra más grande que el Imperio que fundaron sus prosélitos. Islám trajo nuevamente el conocimiento al mundo occidental; Alí, el yerno del Profeta, reunió á su alrededor á hombres ávidos de ciencia, que levantaron las tradiciones de la Grecia y fundaron escuelas y universidades. De los labios del Profeta salió aquella aseveración que marca una etapa: «*La tinta del sabio es más grande que la sangre del mártir*». Y la tinta del sabio se empleaba en Arabia en tanto que la espada del guerrero conquistaba á Turquía. La instrucción se iba extendiendo á medida que iba cesando la fuerza. Tras los conquistadores vinieron los sabios, los maestros de las ciencias, los astrónomos, los filósofos, los matemáticos y los arquitectos. Estos apare-

cieron en España bajo la bandera del Profeta, y debido á ellos toda Europa fué á la escuela. Es á Islam á quien la Europa debe su gran despertar. Fué Islam quien trajo á Europa los tesoros de la ciencia, y les hizo posible á los hombres pensar é instruirse en aquello que ellos hubiesen querido simplemente aceptar y creer.

Más tarde vino otro Mensajero como esos que he mencionado y trajo la alquimia, la cual dió nacimiento á la química; la astrología que estableció la astronomía; la medicina fué enseñada, y más tarde, los poderes vitales que pueden dominar las enfermedades tomaron el nombre de uno de Sus discípulos. La Logia Blanca, los Maestros-constructores, colocaron los cimientos de la moderna Europa, y enviaron allí artífices y aprendices para poder construir el nuevo Templo del pensamiento y civilización modernos. Los grandes Seres no han abandonado el mundo de Sus simpatías, dejándolo de su mano; aun cuando Ellos no se hayan rozado mucho con los hombres, no á causa de que Su amor haya venido á menos, no porque Su poder se halla debilitado, sino porque en el desarrollo del intelecto por propia aserción, no había campo para Ellos en las mentes y corazones modernos.

La historia de los Mensajeros de la gran Logia Blanca, durante muchos siglos de los anales europeos, es una sucesión de persecuciones, torturas y odios en todas sus formas. Cada uno de los amantes de la humanidad que vino á Europa con una misión de la Luz traía su vida vendida. Si preguntáis por qué los grandes Maestros no vienen, mirad las hogueras que encendió la Inquisición; contemplad las mazmorras que la Inquisición construyó; ved á Copérnico manteniendo sus conocimientos hasta caer en su lecho de muerte; mirad á Giordano Bruno sosteniendo sus aseveraciones hasta exhalar su último aliento en el Campo de las Flores, en Roma; ved á Galileo puesto á la fuerza de hinojos y compelido á negar la verdad que él conocía; Mensajero tras Mensajero vinieron y encontraron tan solo la tortura y la muerte; Mensajero tras Mensajero encontraron más tarde el infortunio y el ostracismo social. Tomad el más reciente de ellos, aquella noble mujer, Elena Petrovna Blavatsky; renunció á su alto rango, se despojó de sus riquezas y abandonó su patria para recorrer todos los ámbitos de la tierra en busca de su Maestro; hubo de encontrarlo, bebió de Su sabiduría y tornó al mundo moderno con

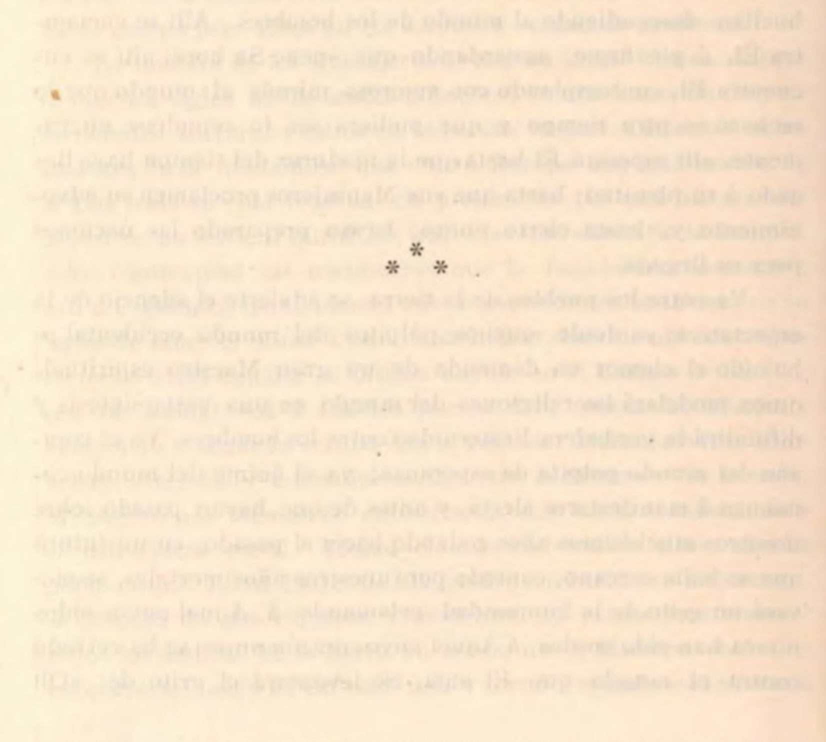
sus manos llenas con los tesoros de la Antigua Sabiduría. ¿Cómo la recompensaron? Estigmatizándola como embustera y fraudulenta; no se la creyó, fué escarnecida, calumniada y ultrajada, hasta que aquel corazón enérgico fué destrozado y aquel cuerpo de templado acero saltó en pedazos.

Con tales antecedentes, con la vergüenza de tan brutal tratamiento que aun vive en nuestro recuerdo, esperamos aun la llegada del Supremo Mensajero de la Logia Blanca; no es este uno de los de menor importancia entre ellos, no uno de sus discípulos fieles y devotos, no uno de aquellos que se manifiestan al mundo porque así les es ordenado por sus Superiores; sinó Aquel á quien nadie puede decirle «Id»; pero en cuyo corazón siempre alienta el «Quiero ir»,—el Maestro Supremo, el Gran Rishi, el Bodhisatva, el Señor Maitreya, el que va á ser el bendito Buddha. Nosotros que conocemos algo de la vida oculta, nosotros que por nuestros propios conocimientos damos fé de que Él vive en nuestro mundo, estamos esperando Su venida. Las escarpadas cumbres de los Himalayas repiten ya el eco de los pasos que las huellan, descendiendo al mundo de los hombres. Allí se encuentra Él, á pie firme, aguardando que suene Su hora; allí se encuentra Él, contemplando con amorosa mirada al mundo que lo rechazó en otro tiempo y que pudiera ser lo repudiase nuevamente; allí esperará Él hasta que la madurez del tiempo haya llegado á su plenitud; hasta que sus Mensajeros proclamen su advenimiento y, hasta cierto punto, hayan preparado las naciones para su llegada.

Ya entre los pueblos de la tierra se advierte el silencio de la espectativa; ya desde muchos púlpitos del mundo occidental se ha oído el clamor en demanda de un gran Maestro espiritual, quien modelará las religiones del mundo en una vasta síntesis y difundirá la verdadera Fraternidad entre los hombres. Ya el corazón del mundo palpita de esperanza; ya el ánimo del mundo comienza á manifestarse alerta, y antes de que hayan pasado sobre nosotros muchísimos años rodando hacia el pasado; en un futuro que se halla cercano, contado por nuestros años mortales, se elevará un grito de la humanidad aclamando á Aquel cuyos oídos nunca han sido sordos, á Aquel cuyo corazón nunca se ha cerrado contra el mundo que Él ama. Se levantará el grito de: «Oh

Maestro de la gran Logia Blanca, Señor de las Religiones del mundo, bajad nuevamente á la tierra, que necesita de Vuestra ayuda; auxiliad á las Naciones que están ansiando Vuestra presencia. Pronunciad la Palabra de Paz que hará que los pueblos cesen en sus contiendas; pronunciad la Palabra de Fraternidad que hará que cesen las disenciones entre las clases y las castas y que se reconozcan como una sola. Venid con el poder de Vuestro amor, venid con el esplendor de Vuestro poder y salvad al mundo que está ansiando Vuestra venida, la de Vos, que sois el Maestro tanto de los Dioses como de los hombres».

ANNIE BESANT



DOS CARTAS DEL MAESTRO K. H.

Artículo de C. Jinarajadasa, teosofista entusiasta y uno de los más jóvenes obreros de la causa. Nació en Ceilán en la rama Sinnalesa de la raza Inda. Estudió en Inglaterra leyes é idiomas donde se graduó en Cambridge en 1900. En 1902 trabajó por la causa teosófica en Italia y 1904 se vino á América, donde trabaja para la Sección General. Es orador eminente y conferencista asíduo. Su principal estudio son las religiones comparadas:

Entre la vasta literatura Teosófica se encuentran algunas joyas que serán siempre de inapreciable valor para todas las generaciones venideras.

Como una de las primeras están las cartas de los Maestros publicadas en el *Mundo Oculto* y en *El Teosofista*. Dos del Maestro K. H. fueron publicadas en *El Teosofista* de enero de 1908 y aquí las reproducimos de nuevo para que todos los miembros de la Sección Americana las puedan leer.

El depositario de ellas fué Mr. C. W. Leadbeater y las recibió en el año 1884. Aunque de esto hace ya tanto tiempo, nadie más que él y Madame Blavatsky conocían su contenido hasta el año 1907.

Durante los años 1889 á 1900, cada vez que yo registraba los papeles privados de Mr. Leadbeater, veía siempre las cubiertas; había una de ellas envuelta en un sobre de papel de arroz largo y oblongo, con grandes signos tibetanos en rojo; era por cierto la segunda carta, que yo contemplaba con mezcla de curiosidad y de pavor, por tratarse de una reliquia de aquella edad de los fenómenos, que anunció el primer movimiento Teosófico.

Como conocía su procedencia, las trataba con respeto colocándolas de nuevo entre los demás papeles. En noviembre de 1907 en Harrogate, Inglaterra, tuve de nuevo la oportunidad de repasarlas, y no fué sino hasta entonces que una tercera persona las leyó por primera vez.

Impuesta Mrs. Besant de su gran importancia para los aspirantes les dió publicidad en *El Teosofista*, autorizada por mister Leadbeater y con el debido permiso del Maestro K. H. Solamente después de algunas declaraciones y comentarios se puede comprender el completo alcance de las observaciones del Maestro; y afortunadamente, en el segundo tomo de la Vida Interna de Mr. Leadbeater, Él narra los acontecimientos hasta el incidente de las cartas.

He aquí sus propias palabras:

La primera noticia acerca de la Teosofía que tuve en mi vida, fué por medio de una copia de segunda mano, del Mundo Oculto, de Mr. Sinnett; pero mi primera comunicación con uno de los Maestros la obtuve de manera muy singular.

Algunos años antes de esto yo estudiaba espiritismo y en esa investigación llegué á estar en contacto con la mayor parte de los médiums del día, presenciando más ó menos todos los fenómenos de que hablan los libros sobre este asunto. Mr. Englinton tenía varios «gobernados»; uno era una india piel roja que se decía llamar Daisy y que charlaba con fogosidad cuando se presentaba la ocasión ó cuando no se presentaba. Otro era un árabe llamado Abdulah que medía más de seis pies de altura, y que jamás decía palabra, pero que producía admirables fenómenos y á menudo se exhibía demostrando gran fuerza.

Yo le ví levantar simultáneamente dos hombres pesados uno en cada mano. Un tercer controll «gobernado» que aparecía amenudo, era Ernesto; pocas veces se materializaba; pero frecuentemente hablaba con voz directa y escribía con letra característica y distinguida. Un día, conversando con él, se dijo algo de los Maestros de Sabiduría, de los cuales habló con la más profunda reverencia; dijo que varias veces había disfrutado el privilegio de verlos. Yo inquirí al momento si podría hacerse cargo de llevarles una carta ó un mensaje; me contestó que lo haría gustoso entregándolo tan pronto como tuviese oportunidad, pero que no

podía asegurar exactamente cuando sería eso. Yo acepté de lleno el ofrecimiento de Ernesto. Le dije que escribiría una carta á uno de estos Grandes Maestros y se la confiaría á él si mi amigo é instructor Mr. Sinnett se demostraba de acuerdo. Al nombrar yo á Sinnett, los mal llamados *espíritus* se perturbaron y molestaron mucho. Daisy, sobre todo, se enojó y dijo que no quería tener nada que ver con Mr. Sinnett; ¡cómo, si él nos llama *fantasmas!* dijo indignada. Sin embargo yo me mantuve firme en mi opinión de que, como lo que sabía de Teosofía se lo debía á Mister Sinnett, jamás haría nada á hurtadillas de él, ni buscaría otro medio de comunicarme con los Maestros sin antes consultárselo. Después de mucho batallar consintieron los *fantasmas* y se concluyó la sesión. Cuando Englinton volvió de su éxtasis, yo le pregunté de qué manera podía enviar mi carta, contestándome al momento que si yo se la entregaba la pondría en cierta caja colgada de la pared y que de allí Ernesto la tomaría cuando á bien tuviera. En seguida busqué á Mr. Sinnett, le conté lo ocurrido y desde un principio él se interesó mucho y me aconsejó que aceptara el ofrecimiento, y que esperase luego el desarrollo de los acontecimientos. Así lo hice: me fuí á casa y escribí tres cartas.

La primera al Maestro K. H. diciéndole con toda reverencia que desde que yo había oído hablar de Teosofía, mi único deseo era ponerme á sus órdenes como discípulo. Le conté las circunstancias de mi vida en aquel entonces, y le pregunté si era absolutamente necesario que los siete años de prueba, de los cuales yo había oído hablar, se pasaran en la India. Esta carta la puse en un pequeño sobre, la sellé con mi propio sello y la metí dentro de otra carta para Ernesto, en la que le recordaba su promesa y le pedía que llevara á su destino mi mensaje y me trajera la contestación, si acaso llegara alguna. Esta segunda misiva la sellé de igual modo que la primera, la coloqué dentro de una para Englinton, en la que le rogaba la pusiera en su caja y me avisara el resultado. Pedí á un amigo, que estaba presente, que examinara los sellos de ambas cartas con microscopio, de manera que si las volviésemos á ver pudiéramos distinguir si habían sido manipuladas.

A vuelta de correo tuve contestación de Englinton diciendo que había colocado la carta para Ernesto en la caja, y que inme-

diatamente había desaparecido. Me aseguraba también, que, al momento de recibir la contestación para mí, la enviaría; pocos días después me llegó una carta escrita en letra desconocida y al abrirla hallé que era mi carta á Ernesto, cerrada. El nombre de Ernesto lo habían borrado y el mío estaba escrito debajo con lápiz.

Mi amigo y yo examinamos de nuevo el sello con el microscopio y no pudimos observar en él rastro alguno que indicara que había sido roto, llegando ambos á la conclusión de que era enteramente imposible que nadie la hubiese abierto. Sin embargo, al romper el sobre, descubrí que mi carta al Maestro había desaparecido. Todo lo que hallé dentro fué mi propia carta á Ernesto con unas pocas palabras, en la letra de él, que yo conocía tan bien, en que me decía que mi misiva había sido entregada al Gran Maestro y que si en lo venidero yo fuere conceptuado digno de recibir alguna contestación, Ernesto me la traería gustoso. Esperé algunos meses, pero no me llegó contestación alguna. Cada vez que asistía á las *séances* de Englinton y aparecía Ernesto, yo le preguntaba; cuándo será posible obtener contestación? Invariablemente me contestaba que mi carta había sido entregada; pero que nada se le había comunicado aún á cerca de la contestación, y que ya él no podía hacer *nada más* sobre el particular.

Al cabo de seis meses tuve mi deseada respuesta, pero no por medio de Ernesto. En élla el Maestro me decía que aunque no había recibido mi carta, ni era probable que la hubiese recibido nunca dada la naturaleza del Mensajero, él estaba al tanto del contenido de dicha carta sobre la cual ahora contestaba.

Me decía que los primeros siete años de prueba bien podían ser transcurridos en cualquier parte del mundo; pero que él me sugería la idea de venir á la India por unos pocos meses á ver si podía trabajar con el báculo de la Sociedad en el Cuartel General.

La contestación, ó sea la carta del Maestro, me fué entregada el 31 de octubre de 1884, en la forma usual por correo, en una cubierta con estampilla corriente, y sin ninguna particularidad que la distinguiera en su exterior de las demás.

Pero su contenido era de dos pliegos de carta común, sobre los cuales, trazado en caracteres precipitados y en lápiz azul, corría el siguiente mensaje:»

La primera carta

«En la primavera pasada usted me escribió una carta y se la confió á Ernesto. Aunque el papel nunca llegó á mis manos, ni era probable que llegara, dada la naturaleza del mensajero, su contenido sí me llegó. No la contesté entonces sino que le envié un aviso con Upasika (H. P. B).

Su mensaje decía que después de haber leído el Budismo Esotérico é Isis, su gran deseo era ponerse á mis órdenes como chela para aprender á conocer «mejor la verdad». Usted continúa diciendo que, según lo que Mister Sinett le ha explicado, es imposible ser chela sin ir á la India, y que este viaje lo esperaba poder llevar á cabo dentro de unos años, pero que por el momento no podía alejarse de su patria porque lazos indisolubles de simpatía se lo impedían.

Voy á contestarle á ésta y la anterior pregunta.

1º—No considero de rigor la necesidad de trasladarse á la India para los siete años de prueba. En cualquier parte del mundo puede pasarlos un chela.

2º—No depende de mi voluntad propia, el que acepte ó nó á un hombre como chela probatorio. Depende exclusivamente del propio mérito y del esfuerzo personal de cada ser. Obligue á cualquier Maestro que usted escoja, haciendo buenas acciones en su nombre y por el amor á la humanidad; sea puro y firme en el sendero de rectitud (como lo indican nuestras reglas), sea honrado y generoso. Olvídese de sí mismo para recordar las bondades de los demás y, de esta manera, por fuerza, el Maestro lo aceptará como discípulo.

Esto concierne á los candidatos durante los períodos de tranquilo progreso de la Sociedad Teosófica.

Hay sin embargo algo más que hacer cuando la Teosofía ó sea la causa de la verdad se halla como en los actuales momentos,—suspensa entre la vida y la muerte ante el tribunal de la opinión pública—el más petulante, cruel, prevenido é injusto de todos los tribunales.

También hay que tomar en cuenta el karma colectivo de la casta á que usted pertenece. Es innegable que esta causa tan allegada á su corazón, sufre ahora las negras intrigas y bajas

conspiraciones del Clero Cristiano y de los misioneros, en contra de la Sociedad Teosófica. Para desprestigiar la reputación de sus Fundadores no se detendrán ellos ante ningún obstáculo.

¿Quiere usted acaso expiar los pecados de ellos? Entonces váyase á Adyar por unos pocos meses. Los lazos de gratitud no se romperán, ni siquiera se debilitarán con unos pocos meses de ausencia, si el paso lo explica usted después satisfactoriamente.

Aquél que quiere acortar los años de prueba tiene que sacrificarse por la Teosofía; empujada hacia el borde de un abismo por manos malvadas, la Sociedad Teosófica necesita la ayuda de cada hombre y de cada mujer valerosos en la causa de la verdad. Es por medio de nobles labores y no sólo por medio de buenos propósitos como se cosecha el fruto de las acciones meritorias.

A ejemplo del hombre veraz de Carlyle á quien no seduce el *confort*, así también los halagos que se ofrecen al corazón de un verdadero chela durante las horas de prueba, son dificultad, abnegación, martirio y muerte.

Usted me pregunta: ¿Qué reglas debo observar durante esta época de prueba y cuándo puedo aventurarme á la esperanza de comenzar? Yo le contesto: Usted tiene en sus propias manos la manera de formar su futuro, como se lo he demostrado ya, y cada día va usted tejiendo el hilo del mañana.

Si yo le obligara á hacer esto ó aquello en vez de aconsejarle simplemente, me haría responsable á conciencia, de todo el efecto que produzca ese paso que usted da, y el mérito que usted alcanzaría sería apenas secundario. Medite sobre este punto y verá cuán real es. Por lo tanto, deposite su suerte en el regazo de la justicia sin jamás temer, y la respuesta será absolutamente verdadera.

El Chelado es un grado probatorio y educativo y es el chela solamente el que puede resolver si acabará en adepto ó en fracaso. Por una idea errada de nuestro sistema hay chelas que pierden tiempo precioso, por esperar órdenes, en vez de aprovecharlo en esfuerzo personal.

Nuestra causa necesita misioneros, devotos, agentes y aún mártires; pero no puede exigir de ningún ser que se convierta en ambas cosas á la vez. Así, pues, escoja... empuñe su propio destino, y que la Memoria del señor Tathagata lo ayude á resolver lo que convenga mejor». (f) K. H.

Varias frases de esta carta del Maestro necesitan comentarse y tal vez solamente lo puede hacer quien se halle muy al tanto de los episodios de la vida de Mr. Leadbeater. Como él lo menciona, envió su carta al Maestro por medio de Ernesto, ignorando entonces de que un fantasma por más bien intencionado que fuese, jamás tendría cabida entre los miembros de la Gran Fraternidad. Así es, que teniendo en cuenta la naturaleza del mensajero, como tan suavemente lo indica el Maestro, dicha carta nunca llegó á su destino. Más tarde, se supo por el mismo Maestro que Él se había impuesto de su contenido leyendo la carta cuando Leadbeater la escribía. En aquel entonces, él hacía experimentos con el espiritismo, interesándose mucho en los fenómenos; pero sin comprender, por supuesto, los peligros que afrontaba en aquellas investigaciones. Aunque el Maestro no mandó inmediatamente su respuesta, por medio de Upasika (H. P. B.), le previno que tuviera cautela con respecto á dichas investigaciones espiritistas.

Difícil es juzgar el motivo por el cual no se le contestó inmediatamente; pero conociendo el estudio del Ocultismo, en general, se podría suponer que una de las razones de la demora del Maestro fué sin duda la convicción de que, después de unos meses de estudios teosóficos y de experimentos, Mr. Leadbeater estaría mejor preparado para comprender la trascendencia de la respuesta.

En 1884, los únicos libros teosóficos publicados eran «Isis sin velo», «El Mundo Oculto» y «Budismo Esotérico». Mr. Leadbeater los conocía todos y de su lectura infirió la posibilidad del chelado así como de las preguntas hechas al Maestro sobre el particular. La respuesta es contundente. 1º «No necesita que sea la India», como lo creían los primeros estudiantes, entre ellos Mr. Sinnett, donde pase el chela su tiempo de noviciado... y 2º, que para aceptar aspirantes novicios los Maestros no obran arbitrariamente sino que siguen ciertas reglas ocultas. Mr. Leadbeater había estado íntimamente ligado por lazos de afecto y de gratitud al Maestro en vidas anteriores; sin embargo parece que cuando una conexión oculta vuelve á establecerse, el Maestro no puede demostrar ningún favoritismo. Ambos operan bajo leyes kármicas; y el Maestro jamás rechaza al novicio cuando el que se ha hecho digno llena todos los requisitos.

Después de explicar como un chela debe obligar al Maestro á aceptarlo llevando á cabo buenas obras «en su nombre y por amor á la humanidad», Él indica como aún en otras circunstancias hay algo más que hacer.

Como todos sabemos, la S. T. ha estado desde su fundación bajo la tutela especial de los Maestros M. y K. H. En el año 1884 se le hizo un ataque terrible con la intención de destruirla. Madame Blavatsky fué acusada por un empleado despedido, de fraude al producir fenómenos, y los cargos los hizo un cierto misionero cristiano de Madras publicándolos por medio de la prensa. Muchos amigos de la Sociedad y de sus Fundadores desertaron, y cuando se entabló el juicio, pocos se mantuvieron firmes y leales.

Mister Leadbeater, como sacerdote de la iglesia de Inglaterra, estaba karmicamente asociado al ataque hecho á la Sociedad por representantes oficiales del cristianismo, ó sean los misioneros; y si aún él persistía en hacerse chela, tenía que expiar el golpe dirigido á los Maestros, aunque no fuere asestado por él sino por su clase, por sus hermanos de hábito, quienes «empujaron al borde de un abismo á la Sociedad».

Interesante resulta tomar nota de que el Maestro cita á Carlyle, pues las gentes que oyen hablar de los Maestros imaginan amenudo que están recluidos en algún ventisquero del Himalaya meditando en Parabrahma; pocos saben que sus grandes Hermanos Mayores se hallan al tanto del más pequeño movimiento mundial. El Maestro K. H., como se puede leer en la Vida Interna, es el guardián de la biblioteca y del museo de la Gran Hermandad, y su conocimiento de la literatura de Occidente tiene que ser notorio para aquellos que leyeron sus cartas en el Mundo Oculto.

Un punto hay en la carta de sumo interés, y yo no lo pude entender sino hasta después de haber leído «Las vidas de Alcione».

El párrafo sorprendente al final es el que dice: «que la memoria del señor Tathagata lo ayude á resolver lo que más convenga». ¿Por qué había el Maestro de dirigir estas palabras á un sacerdote cristiano? Mr. Leadbeater en 1884 era aún un sacerdote oficiante de la Iglesia de Inglaterra, y hasta después de llegar á la

India, en Ceylan, no se afilió formalmente á la religión del Tathagata (Buddha). ¿Cuál era entonces el alcance de estas palabras á la Memoria de Nuestro Señor Tathagata? De las vidas de Alcione se desprende que Mr. Leadbeater era uno de aquellos que en pasadas vidas estuvo bajo la influencia del Buddha, en algunas de sus encarnaciones antes de llegar á ser Buddha, y bien se comprende cómo un alma que se rinde alguna vez al influjo de ese admirable Poder, es imposible que lo olvide. Aunque personalmente mister Leadbeater fuere sacerdote cristiano, con un escaso conocimiento de Teosofía, como alma, como individualidad, tenía un conocimiento mucho más perfecto sabiendo donde estaba el Sendero.

Llegaba el instante crítico de su vida: ó poner su renuncia ó no ponerla. El Maestro lo quería para trabajar en su obra y sin embargo no le podía ordenar que viniera. Él conocía el antiguo enlace, el eslabón, y para despertar la intuición de Leadbeater, no podía existir mejor vivificador que «La Memoria de Nuestro Señor Tathagata». Vamos á transcribir las propias palabras de Mr. Leadbeater en la «Vida Interna» para saber qué hizo después de recibir la carta. «En contestación á esta carta yo quise decirle que eran tales por el momento mis circunstancias, que se me hacía imposible ir á Adyar por tres meses para luego regresar al trabajo que entonces tenía entre manos; pero que yo estaba enteramente resuelto á dejar del todo mi trabajo para dedicar mi vida por entero á Su Servicio». Como las gestiones con Ernesto habían resultado ser un fracaso, se me ocurría que el único medio bueno para enviar la misiva era Madame Blavatsky la cual partía al día siguiente para la India; salí precipitadamente á Londres para verla, y mucho trabajo me costó convencerla que leyera la carta, pues me aseguró que dichas comunicaciones son siempre reservadas exclusivamente para el destinatario. Después de leerla me preguntó qué deseaba yo responderle al Maestro. Le dije lo que arriba dejo transcrito, y le pedí me indicara el modo como esa misiva podría llegarle. Ella me replicó que ya Él lo sabía, refiriéndose por supuesto á esa cercana relación en que ella se encontraba siempre con Él, de manera que lo que estaba en su conciencia estaba también en la de Él, siempre que Él lo quisiera así.

Me pidió luego M. B. que permaneciera á su lado y que bajo ningún pretexto la dejara. Pacientemente aguardé toda la

tarde y aún de noche la acompañé donde Mrs. Oakley, donde estaba reunido un círculo de amigos, para decirle adiós! En una poltrona cerca del hogar estaba sentada Madame Blavatsky, hablando con brillantez y enrollando uno de sus eternos cigarrillos, cuando de pronto con un extraño brinco extendió su mano hacia afuera con la palma para arriba. Ella miró sorprendida su mano, del mismo modo que lo hice yo que me mantenía de pie á su lado con un codo sobre la consola; luego, varios de nosotros vimos claramente que una niebla blanca se formaba en la palma de la mano hasta transformarse en un pedazo de papel doblado, que ella me alargó diciendo: «He aquí su contestación».

Todo el mundo se agrupó, por supuesto, á mi alrededor, pero ella me mandó salir del cuarto, alegando que solo yo debía ver su contenido.

«Puesto que su intuición lo ha guiado por el buen camino, haciéndole comprender que Mi deseo era su partida para Adyar, nada más tengo que añadir. Cuanto antes se vaya, mejor. No pierda un solo día más. Embárquese el cinco, si puede. Réunase con Upasika en Alejandría. A nadie comunique su viaje y que la bendición de Nuestro Señor y mi pobre bendición lo defiendan de todo mal en su nueva vida. Salud, mi nuevo chela.

(f.) K. H.»

Mi suerte estaba echada. Actualmente es muy difícil comprender que «aquel que quiere acelerar los años de prueba tiene que hacer muchos sacrificios por la Teosofía, porque por poco dinero se puede obtener gran cantidad de literatura teosófica, pero para mí implicaba en aquel entonces el abandono de una carrera congenial y brillante para sumergirme en lo desconocido... ¡Qué bien supo expresar esto Madame Blavatsky, cuando dijo: «un chela es un hombre poco afortunado que entra en un sendero desconocido».

Una vez tomada mi resolución vinieron órdenes del Maestro. H. P. B. debía embarcarse al día siguiente en Liverpool.

Mr. Leadbeater necesitaba unos pocos días para arreglar sus negocios; por lo tanto no se podía ir en ese vapor, y aguardar al próximo significaba demasiada tardanza. Sin embargo, era posible

irse por tierra á Marsella y allí tomar un buque para reunirse con H. P. B. en Egipto. Esto lo sabía el Maestro, sin duda, y por eso ordenó: Réunase con Upasika en Alejandría.

Una vez aceptado el candidato, ya el Maestro le podía decir: Salud, mi nuevo chela, «y darle su pobre bendición»: pobre en comparación á la Gracia y Poder de la admirable bendición que el Maestro podía dar en nombre de Nuestro Señor.

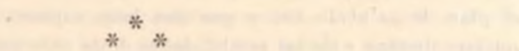
El 31 de octubre fué recibida la primera carta; después de recibir la segunda volvió Mr. Leadbeater esa misma noche de Londres á su hogar en Hampshire: renunció su curato, dispuso de sus haberes, á excepción de su telescopio y de sus libros, que dió orden de enviárselos á Adyar, y el 4 de noviembre partió para la India.

Fácil es adivinar por qué en Egipto unas pocas semanas después, el Maestro pidió á Madame Blavatsky que le diera el siguiente mensaje:

«Dígale á Leadbeater que estoy satisfecho de su celo y de su devoción».

C. JINARAJADASA

El Mensajero Teosófico. Setiembre de 1911.



¿VOLVEREMOS A VIVIR EN LA TIERRA?

Mrs. Annie Besant.

HACE pocos días se me pidió que explicara el enigma de la vida. Quien tal petición hiciera, formulaba por escrito la siguiente cuestión: «La vida en su mayor parte es caótica ó enigmática; parece al revés, es casi desesperante. ¿Qué razón tenemos para creer que la próxima vida ó una sucesión de ellas será mejor que la presente, es decir, ordenada, equilibrada, motivada? Si el principio vital persiste ¿no podrían esas vidas repetirse en las mismas condiciones injustas, abortivas, que la presente vida?»

Leyendo esa tarjeta postal, pensé que realmente yo debería tratar de contestar á la pregunta hecha, ya que los sufrimientos, las injusticias y las diferencias de la vida, no motivadas en apariencia, llevan á muchas personas inteligentes y al vulgo que piensa, hacia el escepticismo y la desesperación. Si logro haceros comprender esta noche que, según el punto de vista antiguo y filosófico, la vida no es tal caos desesperante, como muchos creen hoy; si puedo haceros ver que todo está guiado por un Principio, y que para todo hombre ó mujer hay esperanza y no desesperación, entonces habré contestado en parte á la pregunta, y podré quizás encaminar á algunos de vosotros por la vía que nos hace la vida inteligible, que nos enseña el plan de la evolución y que nos hace capaces de comprender algo de nuestro destino y de las posibilidades de la vida humana.

Existe cierta tendencia en el mundo que consiste en considerar las opiniones de nuestros tiempos, y aquellas con las cuales estamos más familiarizados, por ejemplo, las ideas de la religión en la cual nacimos, como las únicas razonables. Estamos satisfechos en pensar que la opinión pública de hoy es la única opinión que merece ser considerada; que las ideas características de nuestra nación son las únicas de que se ocupan los hombres sensatos, y conociendo la presión que ejercen esos prejucios, quiero empezar lo que voy á deciros esta noche, recordándoos que las ideas modernas sobre la vida humana son estrechas y limitadas y no han sido aceptadas sino desde hace poco, no obstante hacer miles y miles de siglos que empezó á

pensar la humanidad. No hay una doctrina filosófica que tenga un pasado tan espléndido intelectual, como la doctrina de la Reencarnación; ninguna que pueda producir tantos testimonios de hombres sabios; ninguna, como dice Max Muller, sobre la cual todos los grandes filósofos hayan estado unánimes. No os quiero decir que debeis aceptar una doctrina porque grandes inteligencias la consideren como verdadera, pues comprendo que hasta que una doctrina sea aceptable á vuestra inteligencia y á vuestra conciencia, para vosotros no es verdadera, aunque para otros lo sea según su modo de entender. Desde luego convendreis en que no quiero imponeros el peso de ninguna autoridad, sino atraer vuestra atención hacia estas verdades, corroboradas por las más grandes inteligencias de la humanidad, para que así compareis la poca duración de estas ideas tan estrechas sobre la vida, con el período tan largo de la creencia en la Reencarnación, y la grandeza de estas inteligencias que la aceptan. Innecesario es mencionar la más antigua religión, la de Egipto, porque vosotros sabeis que en las creencias egipcias, la vida del hombre en esta tierra, todo estaba minuciosamente descrito, paso por paso. Tampoco es necesario recordaros que en la Caldéa y en Asiria esta misma doctrina se enseñaba 9 ó 10,000 años antes del Cristianismo. Podría dirigiros á la China para enseñaros que allí esta misma creencia predomina; ó dejando estas religiones, ya muertas, desaparecidas, os llevaría á las vivas, y os recordaría cómo en la India, el Induismo, una de las religiones que tienen mayor número de creyentes, está moldeada en el concepto de la vida humana basada en la Reencarnación. Lo que decimos del Induismo puede aplicarse también al Budismo, y cuando considerais estas dos grandes religiones, veis á más de la mitad de los habitantes de la tierra, aceptando esta gran filosofía. Si ahora tomais una religión con la cual estais más familiarizados, la de los Hebreos, y si preguntais al gran historiador Josefo cuál era la creencia de los Hebreos, vereis como él expresa claramente que toda alma que no haya alcanzado la perfección, debe regresar á vivir otra vez en esta tierra. Podría yo traeros hasta la época de Jesucristo y enseñaros como Él, dirigiéndose al pueblo judío, su pueblo, consideraba esta doctrina como cosa corriente; así hablando de Juan el Bautista, recuerda á sus discípulos que Juan era Elijah, quien había reencarnado antes del Mesías. Cuando le preguntaban acerca de la ceguera de un hombre, que si era á causa de los pecados de este hombre ó de los padres, El no contestaba diciendo: «¿Cómo puede una persona pecar antes de nacer?» como cualquier cristiano moderno contestaría, sino que considerando factible el pecar antes de nacer, contestó que en este caso no era el motivo de la ceguera de este hombre.

Podría seguir llevándoos desde el tiempo del Cristo y de la creencia universal de los Judíos hasta el principio de la Iglesia, y demostraros que todos los primeros Padres de la Iglesia, todos los Obispos, creían en la preexistencia del alma y cómo Orígenes, el más célebre é instruido de los profesores de la antigüedad cristiana, declara que cada alma recibe el cuerpo que merece, según sus acciones anteriores. Es verdad que, como no igno-

raréis, en el séptimo siglo, una parte del Cristianismo Universal, la parte Católica Romana, condenó esta doctrina en un Concilio, pero esta condenación no fué universal. Condenó la forma bajo la cual Orígenes la presentó, mas se guardó muy bien de hacer esa condenación general. Así, pues, no encontraréis nada en los artículos de fé, de esta poderosa Iglesia que prohiba á un Católico Romano el creer en esta doctrina. Siguiendo á través de los siglos, hallamos que alguna de las sectas poderosas contra las cuales Roma lanzaba sus anatemas por «herejes», como la secta de los Albisenses, de quien Milton escribió uno de sus más hermosos poemas, habían guardado esa antigua doctrina é impedido su desaparición. Otras sectas más, durante la Edad Media, salvaron esta doctrina y sus enseñanzas secretas. Siguiendo hasta el reino de Carlos II de Inglaterra, encontrareis esta doctrina enseñada en la Iglesia Anglicana. Si nos dirigimos ahora á los filósofos y poetas, vemos cómo los más famosos de ellos aceptan la Reencarnación. Ved como el gran poeta-filósofo alemán, Gœthe, la enseña; cómo los filósofos Fitche, Lessing, Schopenhauer, siguen por esta misma senda. Ninguno de vosotros debe ignorar la gran oda de Wordsworth, en la cual dice:

«Nuestro nacimiento no es más que un sueño y un olvido,
La estrella de nuestra vida, el alma que se levanta con nosotros,
Se había puesto en otro sitio y viene de muy lejos».

También podría citar, entre otros muchos, á los poetas, Robert Browning, Dante, Gabrielle Rossetti; el genio posee una intuición de la verdad, incomprensible para las inteligencias mediocres. Llegando hasta nuestros tiempos, vemos cómo Huxley nos dice que no hay nada en la analogía de la naturaleza que sea opuesta á la Reencarnación, que, al contrario, hallamos mucho que nos puede servir de testimonio. También he citado á Max Müller, diciendo que todos los grandes filósofos la habían aceptado; tampoco he de olvidarme de citar al filósofo escéptico Hume, quien declara que la doctrina de la pre-existencia del alma era la única doctrina de inmortalidad digna de ser considerada por los filósofos. A esta misma conclusión llega el Profesor McTaggart, quien después de examinar y analizar las diversas teorías de la inmortalidad, declara que la doctrina de la Reencarnación es la más racional de todas.

Después de haber visto el pasado de esta doctrina, no debemos ser tan orgullosos que no nos dignemos examinarla. Una doctrina enseñada por Pitágoras y Platón, Virgilio y Ovidio, todos esos grandes filósofos de todas las edades, es merecedora de ser examinada, en el caos del mundo moderno, acéptese ó no.

Ahora voy á enseñárosla como la hipótesis más razonable, como la más razonable de las teorías de la vida y de la muerte humana; una de las tres teorías posibles, y la que mejor llena los requisitos de la inteligencia; la

que mejor explica las dificultades de la vida y nos enseña la razón de la muerte y sus usos. Ahora ¿cuáles son esas tres hipótesis? y si dos se rechazaren la tercera ha de quedar dueña del campo hasta que se presente una hipótesis más razonable. Este es un método muy común, como sabéis, de probar una cosa, hasta los problemas geométricos. Euclides se contenta, después de haber destruido las alternativas posibles, con concluir su argumentación diciendo, «nuestra proposición original es por lo tanto probada».

La primera sería la del materialismo científico, que no puede admitir la posibilidad de la individualidad persistente en el hombre, aceptando una sola aparición y una sola desaparición del hombre, de la escena del mundo; aunque acepta la continuidad de la materia física, no reconoce la continuidad de la inteligencia que anima esa materia. No ve más que esta sola vida como todo lo que poseemos; procedemos de la oscuridad al nacer y volvemos á la noche de la tumba. Vamos á examinar esta teoría y ver cómo puede explicarnos todas las dificultades, hasta qué punto está de acuerdo con la evolución humana, y si puede ó no contestar á las preguntas que se dirigen á la ciencia. Hay también la teoría que priva en Occidente, y es que el alma tiene su principio aunque no debe tener fin y tuvo necesidad del cuerpo para empezar; pero que á la muerte del cuerpo, aquella sigue en su existencia, no siéndole de indispensable necesidad; una teoría en fin que hace depender la vida y el porvenir ilimitado del hombre, de los pocos momentos que pasa y emplea de una manera muy ignorante.

Veremos si esta teoría satisface la conciencia del hombre y puede darnos la solución lógica que deseamos; por ejemplo, en el caso de un niño que no vive más que algunas horas, semanas ó meses, ¿se hará merecedor durante estos pocos momentos de una felicidad ó tortura eterna? Después de haber considerado esas dos teorías, veremos como la teoría de la Reencarnación resuelve estas cuestiones. Tendremos que aceptar una de estas tres teorías, porque no conozco ninguna otra, veremos como la lógica nos forzará á adoptar la pre-existencia del alma, independiente de la vida del cuerpo físico.

Ahora os voy á proponer la teoría científica de la manera más clara que me es posible. La ciencia, como sabéis, nos enseña la continuidad de la materia, es decir, que una forma produce otra y así sucesivamente. La teoría que Darwin expresó al mundo científico, trataba de llevar consigo, con la continuidad de la materia, la transmisión de ciertas cualidades mentales y morales para poder explicar la evolución de la conciencia. Los que han leído mucho en aquella época se recordarán de qué modo esta teoría de Darwin, de la transmisión de las cualidades mentales y morales, se consideraba como la base de la futura evolución y los motivos para llevar una vida noble, y con qué ardor se hacía un llamamiento por prohombres, como el Profesor Clifford, para que se viviese del modo más noble. Pero la ciencia ha progresado mucho desde que Darwin publicó su «Origen de las especies» y las conclusiones á las cuales ha llegado, han destruido el hermoso edificio estético basado sobre la transmisión de las cualidades morales

y mentales. Ningún hombre de ciencia se atreve afirmar hoy que las cualidades mentales y morales que adquirimos durante nuestra vida física serán transmitidas á nuestros hijos. Esta cuestión ha sido discutida en pro y en contra veces tras veces, y hoy la voz de la ciencia está muy clara, definida, unánime en contra de ella. Pero aún si fuese verdad, como se creía, que esas cualidades pueden ser transmitidas, sus efectos no podrían ser tan importantes como se supuso. Los niños nacen en su gran mayoría, cuando sus padres no han hecho más que lanzarse en la corriente de la vida, son muy jóvenes todavía, y las cualidades mentales y morales que se adquieren, como la sabiduría de la vejez, vienen á ser del patrimonio de los padres después de haber nacidos los hijos. Pero esta no es la razón, aunque merece ser estudiada y pesada, porque esta doctrina de transmisión ha perdido su validez. Si según esta teoría las cualidades se transmiten, debemos observar un progreso muy marcado. Vemos, y éste es uno de los hechos que mataron esta teoría, que el genio no se trasmite de padre á hijo. En vez de ver que el hijo de un genio es un genio también, vemos que su inteligencia, regla general, es más bien inferior que mediana. ¿Cuántos hijos, nietos ó biznietos de hombres de genio han llegado á ser más célebres que ellos? Ninguno. Este es uno de los problemas más difíciles de solucionar que se presentaron á la ciencia cuando ésta proclamaba la trasmisión de capacidad mental de padre á hijo. Solamente en la música hallamos alguna continuidad de talentos en las familias, durante 3 ó 4 generaciones. Entonces nace un genio, desapareciendo el talento después. Pero esto no es tanto transmisión como parece; es más bien que esta familia musical preparaba un organismo físico con nervios muy delicados, oídos y dedos muy sensitivos y que cuando el cuerpo estuvo preparado, se presentó el genio, y cuando esa familia cumplió su misión, volvió otra vez al nivel de las demás. Por esta y muchas otras razones, la teoría de Darwin ha sido abandonada. No solamente la ciencia ha abandonado esta teoría, sino que la hirió de muerte, declarando que la tendencia del genio es la esterilidad y que mientras más bajo es el tipo mental, mayor es la reproducción y multiplicación. Prácticamente el mundo científico está unánime sobre esta opinión Entonces ¿cómo reconciliar esto con la evolución? Si la teoría es que los más intelectuales tienden á producir menos hijos, ¿qué esperanza hay para la humanidad de que su mayoría alcance un alto grado de mentalidad? Y recuérdese que la suerte de la mayoría es lo que más interesa á la raza.

Pasemos ahora á otro punto de vista científico. La evolución humana consiste no solamente en el desarrollo mental, sino también en el moral, siendo éste más importante que aquél. El hombre aprende poco á poco á sentir la idea del deber, de la obligación en vez del derecho de la fuerza brutal; aprende á tener compasión en vez de crueldad; á ayudar á los enfermos, á los débiles y desgraciados, en vez de abandonarlos para que mueran, sin tener en cuenta sus sufrimientos. Las naciones civilizadas se enorgullecen diciendo que protegen al débil, cuidan al enfermo, y confortan al desgraciado; pero ¿cómo en la lucha por la existencia han evolucionado

estas cualidades que hacen del hombre un ser caritativo? La lucha por la existencia quiere decir todo lo contrario, sobreviven los mejores adaptados. ¿Cuáles son estos «mejores adaptados» para sobrevivir en la lucha? Seguramente que no son los afables, piadosos, delicados, ni los que se sacrifiquen, sino los que no tienen escrúpulos, los brutos, los fuertes y los que ni sienten ni se ocupan de los débiles. Entonces vemos lo dificultoso que es este problema. Huxley se dió cuenta de la dificultad y declaró con las mismas palabras que había empleado un Maestro, que la ley de sobrevivir los mejores adaptados es la ley de la evolución animal, pero que la ley del sacrificio voluntario es la ley de la evolución humana. Es la verdad. Si la teoría de Darwin fuese cierta, los que se sacrifican serían los más necesarios, los que tienen más valor para propagar, legar sus cualidades nobles y caritativas. El amor maternal es una de esas cualidades tan hermosas, evolucionada en los animales y en la raza humana. Pero la madre que se sacrifica por sus hijos, desaparece en esa lucha y perecen también sus hijos por falta de cuidados. En el reino animal, el amor maternal es una desventaja. La leona es muerta por el cazador cuando ella quiere defender sus cachorrillos y luego ellos mueren de hambre. El pájaro que simula tener una ala destrozada para que el cazador le persiga y se aleje de la cercanía de su nido, tiene mucha probabilidad de ser muerto, y los pequeños, luego de ser huérfanos, se mueren. ¿Cómo entonces puede evolucionar este amor maternal en esta horrible lucha por la existencia? ¿Cómo entonces puede ser transmitido, si tal transmisión fuera posible? Este es un problema que la ciencia no puede resolver. Suponiendo que la ciencia materialista tiene razón al decirnos que no hay pasado ni porvenir, sino solamente la vida que empieza en la cuna y se acaba en la tumba, ¿qué esperanza hay para esa multitud de gente, la mayoría de la raza humana? ¿Será alguna confortación para el hombre que vive en los distritos pobres y que apenas goza de la vida, decirle que ésta es la única existencia en este mundo para él? ¿A qué le llevará esta doctrina sino á la brutalidad, al abondono, á los vicios, para poder conseguir todos los placeres que le son posibles durante estos cortos años, su única experiencia en este mundo? No quiero decir que esto prueba la falsedad de la teoría, porque no lo hace. Pero es una doctrina sin esperanza alguna para el hombre, y deberíamos pedirle pruebas muy claras antes de aceptarla.

Veamos ahora si la doctrina religiosa popular es satisfactoria á la razón y á la moralidad. Esta doctrina es la siguiente: que «cada alma ha sido creada al nacer». Esto es el primer punto y no debemos perderlo de vista. Cuando el alma entra en el cuerpo que ha sido preparado para ella, trae consigo un carácter. ¿De dónde lo sacó? Si acaba de ser creada, entonces el carácter del recién nacido le ha sido imprimido por su Creador. No se puede evadir esta conclusión. Bien, ahora muchos niños nacen criminales y no pueden ser otra cosa durante toda su vida. Muchos nacen enfermos, y la enfermedad desfigura sus pensamientos y disminuye sus poderes. Muchos nacen deformes, miserables y viciosos. ¿Quién, entonces, es el responsable?

Otros nacen al contrario hábiles, saludables, con todo en su favor. ¿Acaban esas almas de ser creadas también? Si una puede ser creada con un carácter noble y puro, ¿dónde entonces está la justicia, hacia los que nacen criminales, viciosos y enfermos? Pero supongamos por un momento que es así; el alma que acaba de ser creada llega al mundo siendo ó un santo ó un criminal. Sigámoslos durante toda su vida; qué diferencia, qué contraste tan sorprendente no les trae el destino durante la existencia. No empezaremos con la vida de un criminal; tomaremos la vida de un campesino decente, nacido en una pequeña aldea, llevando una vida laboriosa. Aun en un caso como éste, aunque es un hombre honrado, ¡qué parte tan pequeña de lo que el mundo puede proporcionarle es su porción! No quiero decir del dinero, del lujo, del bienestar, sino de la facultad de poder comprender, del poder de gozar de las cosas más nobles de la tierra. Para ese campesino, la puesta del sol no le indica más que el tiempo malo ó bueno que es posible hará al día siguiente; para este hombre la belleza del cielo, de las nubes, no tiene más significación que el efecto que podrán producir sobre sus cosechas. No conoce nada del goce del artista, del esplendor de los colores, de las delicias artísticas que producen las bellezas de la naturaleza. Para él, el seto con sus guirnaldas de rosas y madreselvas, no es más que *esa verdura* que da sombra á su maíz, cuando, al contrario, necesita sol para su crecimiento. ¿Por qué está este hombre privado de los placeres del artista? ¿Por qué está el horizonte de los conocimientos de la vida, tan limitado para él y tan ancho para otros? ¿Esas experiencias más amplias de la vida, han servido de algo al genio y al artista? Si es así y que no hay más que una sola vida para todos, han sido robados para siempre de placeres que hubiesen podido ser de ellos, y ningún período de tiempo pasado en el cielo les indemnizará de su pobreza intelectual y artística durante su vida en esta tierra. No podeis equilibrar las cosas de esta manera. ¿Esta vida es útil ó no lo es? Si es útil, ese hombre desgraciado, siempre estará en peor condición que el otro más afortunado. Si no es útil ¿por qué entonces haber sido traído á este mundo, para pasar por los sufrimientos de esta existencia física, á menos que sea por enseñarnos una lección de un valor inestimable y duradero? ¿Qué decir ahora del niño que no vive más que algunas horas? ¿Qué hay para él más allá de la muerte? Si le concedemos la salvación gratuitamente, esto es muy injusto para los que viven 70, 80 ó 90 años y cuya vida está llena de dificultades y sufrimientos. Voy á escoger dos casos opuestos y haceros ver cómo explicamos esta teoría. Consideremos á un niño nacido de una mujer entregada al vicio, en nuestros distritos pobres (slums) de Londres, cuyo padre es .. ¿quién sabe? Quizás algún marino ebrio, ó algún ladrón ó vagabundo errante por las calles. El sociólogo que mirase al niño diría «seguramente es un criminal innato, crecerá y morirá un criminal, y vosotros no podéis hacer nada por él; él ha traído todo esto consigo». Ved ahora á un genio nacido en un hogar feliz con todas las ventajas de la educación y posición sociales. ¿Cómo igualar estos dos hombres? ¿Dónde está la justicia si no merecen su suerte; si uno nació criminal

sin merecerlo como el otro tampoco merecía nacer un genio? Tales son los problemas que confronta la humanidad No nos basta que nos digan «¿quién eres tú, ¡oh! hombre, para pedirle explicación á Dios?» Dios nos dotó de la razón que propone estas cuestiones y de la conciencia que se revela ante las injusticias de la vida. Desafío á cualquier hombre para aceptar estas teorías después de tomarse el trabajo de pensar y analizarlas. Los hombres que las aceptan, no piensan, ni se han tomado el trabajo de estudiarlas.

Veamos ahora si hay alguna otra teoría que puede explicarnos estas cosas. En pocas frases puedo exponeros la teoría de la Reencarnación: cada hombre es un espíritu, una porción de la Vida Suprema, un hijo de Dios, una chispa del Espíritu Divino. Viene á la tierra para aprender. Todos somos igualmente ignorantes cuando empezamos esta vida humana. La ignorancia es el único pecado original y no es criminal, sino inevitable. A medida que van desarrollándose en él los poderes de la Divinidad, así él crece, hasta alcanzar la estatura moral del Hombre Perfecto. Después de su primer vida humana, que pasa de una manera ignorante, incapaz, habiendo cometido muchos actos que llamamos criminales, pero que no lo son, porque esta alma nueva, niña, sin conocimientos, no podía distinguir entre lo bueno y lo malo, y eran solamente experiencias,—pasa al mundo intermedio. Allí aprende que todos estos actos no son los que debía haber ejecutado, porque traen consigo castigos después de la muerte. El que ha sido muerto violentamente se encuentra allí con el que causó su muerte. El uno odia al otro y esto hace que su vida allí sea miserable. El asesino lleva consigo sus apetitos y sus pasiones, allí le atormentan hasta que se agotan; entonces pasa á un mundo mejor donde lo poco de bueno que hay en él está alentado y aumentado; después vuelve á la tierra con más experiencias y mayores conocimientos para aprender nuevas lecciones aquí, para pasar otra vez á cosechar el fruto de sus actos; luego al cielo otra vez para transformar en facultades las experiencias pasadas y con esas facultades aumentadas, volver otra vez á la tierra, vida tras vida, en este ciclo de nacimientos y muertes, aumentando en cada vida la experiencia, trayendo consigo en cada nacimiento poderes mayores y aprendiendo á distinguir lo bueno, porque lo malo lleva tras sí sufrimientos; aprendiendo á tener compasión por la pena que se siente bajo el peso de la opresión, aprendiendo todas las lecciones por la experiencia, y transformándolas en carácter, hasta que se alcance la perfección, hasta que el hombre perfecto resplandezca en todo el esplendor del Hombre Divinizado. Entonces la Reencarnación compulsoria ha terminado; y á menos que él regrese como un Salvador, sigue en su evolución, pasa á otro mundo, á otra vida con oportunidades más espléndidas.

Esta es la teoría. Apliquémosla á la vida humana, á un salvaje por ejemplo; supongamos que sea uno de los aborígenes de aquí, que Darwin cita en sus obras. Nuestro hombre no sabe distinguir entre lo que nosotros llamamos bueno y malo. El salvaje tiene hambre, no halla que comer, pero tiene una esposa. Él mata á su esposa y se la come. Si tomáis ahora uno

de vuestros hijos, y le preguntáis «¿Es malo que un hombre se coma á otro hombre?» inmediatamente el niño os contestará: «seguramente que sí». Con él no necesitáis argumentos, os contestaría enseguida «yo sé que esto es malo». Hay un algo en él que le dice que un hombre no debe matar á otro hombre. ¿De dónde viene esa diferencia entre vuestro niño y el salvaje? Contestamos: Ello consiste en el grado de desarrollo; el alma del niño ha pasado por muchas experiencias de muertes, de robos; ha palpado todos los resultados que traen los actos originados durante la vida después de la muerte, y se ha impreso en la memoria del espíritu, el resultado de todas las experiencias de las diferentes vidas humanas. Todos nuestros niños cuando nacen, traen ciertas ideas ó tendencias que inclinan sus pensamientos en una dirección especial, y tan pronto como se educan, esas tendencias se manifiestan. Pero esa tendencia está allí debido á sus experiencias pasadas, y un alma que no trae consigo esas características, no responderá. Hace algunos años leí una anécdota acerca de una niña india de la América del Norte. Al principio la niña era muy inteligente y aprendía todo lo que se le enseñaba, pero á los 8 ó 9 años, la profesora se encontró frente á una muralla infranqueable. La niña no podía aprender más nada, no respondía, no comprendía ni las más elementarias ideas de moral, no se le pudo enseñar á no robar ni á no decir mentiras. La profesora, cristiana ferviente, estaba desolada porque no comprendía cómo esa niña no podía percibir verdades tan comunes. Esa niña no podía comprenderlas porque en su pasado no hubo las experiencias necesarias, y no puede sacarse de un niño lo que él no tiene. Esto es lo que quería decir mi amigo, el científico Buchner cuando decía: «la naturaleza es más fuerte que la cultura». Se puede moldear y dar forma, siempre que se tenga algo que moldear, pero si hay ausencia completa de materia, de sentido moral, los esfuerzos son inútiles, el niño no comprenderá. Esto significa solamente que él es joven en la evolución, pero esto no es motivo para desolarse como si fuese una monstruosidad condenada á la miseria; es solamente una alma joven y no ha aprendido bastante para poder comprender la instrucción del maestro. Bajo este punto de vista, el criminal es un «ego» ó alma joven y no debemos despreciarlo ni odiarlo, sino, debe ser enseñado, disciplinado y transformado en un tipo mejor que el que trajo consigo. Yo sé que esto revolucionaría la criminología porque tendríamos que tratar á los criminales de un modo muy diferente del que usamos hoy.

Es el principio que aplicamos cuando enviamos un enfermo al hospital hasta que esté curado. No enviáis un hombre atacado de viruelas, á un hospital, por 7 días, y luego le dejáis salir para que vaya y propague la enfermedad; tampoco deberíais mandar un criminal, que es un enfermo moral, á una prisión por un período determinado y soltarlo luego para que siga infestando la sociedad.

Se necesita un profesor, un hombre para ayudar y enseñar al ocioso á trabajar, enseñar un oficio al hombre inútil. El criminal debe ganar su comida antes de comerla, porque él no es mejor que el trabajador honrado.

No se debe guardar al criminal ocioso, inútil. El criminal debe ganar su manutención, pero los productos de la cárcel no deben ser vendidos afuera á precios más bajos que los demás competidores destruyendo el trabajo honrado. Yo sé que tendrían que cambiarse los principios penales, pero de esta manera se enseñaría á esos hombres, quienes, cuando pasaran más allá de la muerte, habrían aprendido algo por el contacto con la sociedad civilizada y no serían lanzados á la horca, porque no hay sitio para ellos y la sociedad no puede gobernarlos; más bien serían guardados como se guardan á los niños en una casa, enseñándolos, disciplinándolos, hasta que sean dignos de su libertad y su ciudadanía.

Consideramos ahora el genio. ¿Qué es? Simplemente un alma que una tras otra encarnación ha ido acumulando gradualmente todas las experiencias de sus vidas en el esplendor que llamamos genio. Esto lo ha ganado él. No es un regalo, porque esto implicaría una injusticia. Pero no creais, como algunos creen, que retribución equitativa quiere decir que la posición y la riqueza tienen necesariamente que ser el fruto de la virtud. No es así. Cualesquiera de vosotros puede tener un carácter malo y sin embargo poseer grandes riquezas. No se puede pagar la virtud con oro. El pago de la virtud es ser virtuoso, y nó, tener dinero en un Banco. Vosotros teneis que comprender esto, si no nunca entenderéis lo que es el mundo. La riqueza significa lo siguiente: el que la posee hoy, la ha merecido en otra vida haciendo á otros felices, y deseándola con mucha fuerza. Pero si poseyéndola, tiene un carácter malo y hace mal uso de ella y es egoísta, esto quiere decir que antes él era egoísta y malo y que la felicidad que proporcionó á los demás era con fines egoístas y no para ayudar á los demás. El soborno es contra la ley, sin embargo, en Inglaterra, uno puede gastar 50,000 libras esterlinas en una elección. Cuando ha hecho esto varias veces, el partido le debe una deuda y cuando sube el partido al poder puede otorgarle un título de nobleza. Si ha hecho el donativo de un parque á una pobre ciudad, es más seguro aún de ser llamado «Milord». Ahora, decidme: ¿Cuál es el valor moral de este hombre? El ha gastado su dinero, regalado un parque para comprar un título simplemente, todo es un egoísmo muy evidente. Sin embargo el parque hace muy felices y saludables á miles de pobres y este hombre tiene que cosechar lo que sembró; sus intenciones egoístas construyen en él un carácter egoísta y la naturaleza le devuelve la felicidad que proporcionó á esos miles de pobres infelices.

La naturaleza es de una justicia inexorable; le da al hombre exactamente lo que ha merecido. Un buen químico puede pegar á su esposa y no por eso fallará en sus experimentos. Ni un esposo modelo hará un gran descubrimiento químico, si no sabe nada de química. Debéis esforzaros en conocer la justicia perfecta de la naturaleza, porque es la expresión de Dios; su justicia y no el azar. Lo que siembra el hombre aquello cosecha, y es según esta ley que él puede llegar á ser un genio ó á la santidad. El niño que nace un santo lo debe al resultado de vidas de esfuerzos y de privaciones. Su carácter santo ha sido adquirido en el crisol del sufrimiento. Por esto,

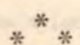
Edward Carpenter, apercibiendo un reflejo de esta verdad y hablando de un hombre luchando con Satanás y perdiendo su cuerpo veces tras veces en esa larga lucha, escribió: «Todas las penas que sufría en un cuerpo se convertían en un poder, una fuerza que utilizaba en el próximo». Este es el resultado de la Reencarnación. Todo lo que sembrais vuelve á vosotros, y teneis la elección de la semilla que podeis sembrar. Lo que significa esto para vosotros es que cada uno puede llegar á ser lo que desea. Alguno de vosotros puede poseer poco talento hoy, para la música, por ejemplo, y sabe que durante esta vida, no puede alcanzar á ser un genio musical. Sin embargo siga practicando con regularidad, haga todo lo que pueda durante esta vida, veces tras veces volverá y será mejor músico cada vez, hasta que el talento se transforme en genio y alcance la meta de su ambición. Hay personas que no pueden ser felices mientras ven personas sufriendo; otras que no pueden estar satisfechas con lo que les da la naturaleza mientras ven otras personas miserables, cuyas aspiraciones se desvanecen y sus trabajos no alcancen la grandeza que ellos anhelan. A pesar de todo, seguid trabajando, esperando y aspirando. Ese trabajo, esas aspiraciones, esos esfuerzos los vereis en el cielo transformarse en poder, en capacidades, en aptitudes para ayudar á los demás. ¿Es vuestra vida desgraciada? Ello no es nada, no es más que un día perdido en una sucesión de muchos días. El fracaso de hoy nos indica el éxito de mañana, y la sabiduría que adquirimos á fuerza de equivocaciones es nuestra para siempre. Sería demasiado triste si no tuviéramos más que una sola existencia y que esa vida fuese un fracaso. Pero ¿qué importa cuando vosotros sabeis que volvereis vida tras vida, y que por fin todas vuestras esperanzas tendrán que ser realizadas? Se realizarán pronto si trabajais hacia ese fin, y más pronto todavía si dedicais todos vuestros esfuerzos, vuestros pensamientos, vuestro corazón y vuestra alma, y haceis que algo noble y elevado sea el fin de vuestra vida. Vosotros podeis ser lo que elijais, porque sois divinos. Esto es lo que significa la Reencarnación. El peor de los criminales y el más grande de los santos son partes de la misma vida, del mismo espíritu y su porvenir es igual. La única diferencia es que el santo vino á este mundo hace tiempo y ha reencarnado muchas veces, mientras que el criminal es un alma joven, ha tenido pocas vidas, dos ó tres quizá, y tendrá que seguir en el camino muy largo por el cual pasó el santo.

Para los que de vosotros seais Cristianos y que aceptan la palabra de su Gran Maestro como verdades, he aquí lo que dijo: «Sed tan perfectos como vuestro Padre que vive en el Cielo es perfecto». Pero no se puede alcanzar la perfección en una sola vida. Las debilidades no pueden ser transformadas en fuerza, ni la ignorancia en sabiduría divina antes que la puerta de la tumba se cierre. Pero aquel que pronunció estas palabras, sabía que había tiempo suficiente para que su fuerza fuese creciendo. El sabía que la perfección divina es la meta que tenéis que alcanzar, y por eso El os incita para que entréis resueltamente en el sendero que os llevará allí. Esas palabras resultarían ser una burla si no tuviéramos más que una sola

vida. Pero son una inspiración hermosa si comprendéis que el mejoramiento es posible y que el tiempo es vuestro. ¡Oh! si me fuera posible expresaros lo que he sentido al salir de las luchas y miserias de Londres y saber que todo eso no es sin esperanza; que esos miserables hombres y mujeres ebrias, esos hijos del vicio son solamente bebés, al principio de la jornada de la vida humana, y que ocasión tras ocasión, vida tras vida les serán ofrecidas, que crecerán y alcanzarán la perfección y que podemos ayudarles para que su progreso sea más rápido, darles esperanza; que uno pueda decir al criminal: «Hermano mío, lo que vos sois, he sido yo también, he crecido hasta el desarrollo que veis y vos creceréis también, y en cuanto á la santidad, vos y yo alcanzaremos ese grado y estaremos á la misma altura que los santos se encuentran hoy en esa escala de la vida divina». Si supiérais cómo el corazón de esos pobres desgraciados se conmueve y como se animan á esa idea! Decirles que tendrán otras ocasiones, otras oportunidades, que no hay nada en esta naturaleza que de derecho no pertenezca á todo hombre, esto es llevar la luz á las tinieblas, hacerles sentir que ellos mismos son divinos.

Tal es la doctrina de la Reencarnación. Comparadla con las otras dos teorías, y juzgad vosotros mismos. No debo deciros lo que debeis creer; no debo tratar de imponeros ninguna doctrina que yo crea ó sepa ser verdad. El deber del conferencista es simplemente enseñar el camino, él debe dejar que cada uno ande por sí, y no llevarle.

Leed, estudiad, pensad vosotros mismos, y haced uso de esta arma para hacer desaparecer la ignorancia y la miseria del mundo. Si lo hacéis así, poco á poco percibiréis la verdad. Si estudiás, veréis hasta donde alcanza la importancia de esta doctrina. No he hecho más que daros como una sinopsis, diciéndoos lo que habéis de estudiar y sobre qué punto hacer vuestras investigaciones; entonces, para vosotros como para miles de nosotros, se esparcirán las tinieblas y una luz resplandecerá en el mundo; un nuevo sol lo iluminará para regocijo y bendición de todos los hombres. El pecado es la ignorancia de la niñez; la santidad la corona de la virilidad; y cuando el hombre alcanza su completo desarrollo espiritual, obtiene la santidad del Cristo.



POR LOS OBREROS

Si existe una clase social que reclame con urgencia la atención preferente del pensador y el auxilio de los corazones generosos, es la que se designa con el nombre de la clase obrera. Y digo la que se designa así, porque á mi entender, la clase obrera no se limita á la masa de trabajadores dedicada á determinados oficios. Todo aquel que con su peculiar esfuerzo de voluntad, de inteligencia, de cualquier clase de acción que sea, contribuye á sostener la vida de las naciones, su prestigio y cultura, su bienestar y adelanto, es un obrero del humano progreso. ¿Por qué no le dicen esta verdad á las masas populares aquellos que se constituyen en sus apóstoles?

Parece que existiera el empeño de acarrear futuras desdichas, hecatombes sangrientas, produciendo el desacuerdo y el odio entre las diversas clases sociales; hecatombes estériles, porque la condición moral de la humanidad no se mejora con el exterminio de algunos miles de hombres acomodados. La tendencia al abuso está en los estados de conciencia generales, y estos dependen del grado de evolución.

Cuando el proletariado en masa llegara á la posesión de los bienes materiales que naturalmente ambiciona, una parte de él los emplearía mal, alguna bien, y otra, con la posesión, sentiría acrecentarse sus ambiciones. Solamente un concepto elevado de nuestra naturaleza, el propio respeto, la cultura, y el desenvolvimiento de las nobles cualidades que dormitan en la mayor parte de los hombres, pueden ser las fuentes del futuro bienestar. No es dividiendo, no es sembrando odios y rencores como han

de establecerse los cimientos de un porvenir mejor para las víctimas del egoísmo, y la refinada maldad. Lo sé por experiencia. Cuando los pueblos adoptan una actitud agresiva á causa de incitaciones sistemáticas y del influjo depresivo de la miseria, los poderosos se preparan á la defensa, se agrandan las distancias, y generalmente, como dice el refrán, la cuerda se rompe por lo más delgado. Caen las viejas monarquías, los privilegios antiguos, y las reemplazan los cesarismos, las oligarquías y burocracias.

Hay que proclamar estas verdades por el bien de todos los hombres, y no olvidar que de entre la clase popular se elevan muchos á la cumbre, todos los días y en todas partes, mediante el esfuerzo contínuo y hábil, la economía, el orden y la probidad. El labrador no conseguirá mejores cosechas maldiciendo del suelo que ocasiona su trabajo y ávido recoge sus sudores, ni llevándole al exterminio. En el flujo y reflujo del mar humano suele lo que está en el fondo subir con frecuencia á la superficie y lo más encumbrado descender al abismo. Cuántos hijos de los grandes de la tierra no arrastran los míseros harapos del desvalido...

Pero todas las consideraciones que preceden no disculpan la fría indiferencia de los que pueden aliviar la pesada carga del menesteroso, no sólo por medio de la limosna, que si á veces es necesaria é indispensable, muchas deprime, vicia y envilece. Los estadistas, los filántropos, los educadores, los higienistas, tienen el deber sagrado de aunar sus esfuerzos en favor de los desheredados que gimen en el abandono, y habitan en míseros tugurios, impropios para la salud del cuerqo y funestos para la moral; tugurios expuestos al rigor de los elementos, y foco de todos los contagios. Hay que tender un puente, un lazo de fraternal benevolencia entre los desvalidos y los pudientes, los cuales sería injusticia desconocer que hacen algo por el bien popular cuando establecen por todas partes escuelas, hospitales y casas de beneficencia.

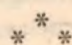
La raíz del mal, estriba en la falta mutua de estimación, y ésta existirá mientras no se cambie de procedimiento, procurando el pueblo hacerse grato por sus maneras, por su educación y cultura á los que hoy inconscientemente odia, y estos, por su

parte, persuadiéndose de que la bondad y la superioridad no estriban en las maneras, en el traje y en la finura de la piel.

El rico piensa en su porvenir material y no se preocupa generalmente del que le espera al trabajador en su ancianidad. Veá sus hijos bajo el prisma halagador de los mimos, la limpieza, y el bienestar, y no considera que en el hijo del pobre, sucio, enfermizo y entristecido por la miseria y el dolor, huérfano de caricias y mimos, habita un alma, un espíritu inmortal, tan digno de cuidados y amoroso respeto como en el hijo de los grandes soberanos de las naciones. El día en que el materialismo deje de pervertir la noción de nuestro ser verdadero, cuando el hombre se persuada de la realidad de su naturaleza inmortal y progresiva, entonces la consideración y el respeto, el interés por el bien y el adelanto mutuos reemplazarán al violento estado de temor y encono que caracterizan nuestros angustiosos días de lucha, malquerencia é infortunio.

Para conseguir el bienestar posible en esta vida, donde el dolor constituye el acicate del adelanto; para alcanzar la armonía, el concierto posible entre las diversas clases é intereses sociales, que no dejarán de existir mientras haya mundo, á causa de la diversidad de sentimientos y de aptitudes mentales, prestemos oído á las dulces llamadas del amor; destruyamos todos los obstáculos que nos separan, mediante la fecunda acción de la bondad, por la eficacia incontrastable de los principios de la fraternidad universal.

Tomás Povedano





LAGUNA DEL VOLCÁN POÁS

Sección Americana de la Sociedad Teosófica

Krotona, Hollywood,

Los Angeles, California.

Octubre 12, 1912.

A los Secretarios Generales de las Sociedades Nacionales:

Señores:

La Convención de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica, abrazando el territorio de los Estados Unidos y el Canadá, se reunió el 15 de setiembre y extendió sus sesiones hasta el 18 del mismo. Los miembros fueron atendidos con verdadero entusiasmo. La porción oficial del programa dió por resultado la reelección del señor A. P. Warrington, como Secretario General, la elección del señor Carlos S. Hardy, como Tesorero, y el Tribunal de Justicia como sigue: Señores Elliot Holbrook, Robert W. Ensor, señora Stowe y señor Carlos S. Hardy, de la cual el Secretario General es también miembro *ex officio*.

No resultó ningún voto contrario ni desechada ninguna moción, lo cual es un claro signo de la singular amistad y hermandad que prevaleció en la Asamblea. Numerosas comisiones dedicaron sus discusiones á la propaganda y otros métodos de estudio y propagandas teosóficas. El discurso de la Convención fué pronunciado por un miembro el cual había asistido á las Convenciones por el espacio de trece años consecutivos, habiendo resultado ésta, á su parecer, la de mayor éxito é inspiración de todas las que había presenciado.

La Sección Americana ha entrado recientemente en posesión, por donación del Theosophical Book Concern, de un regalo de la Logia de Chicago de la Empresa Librera del Sr. L. W. Rogers, de Ridgewood, N. J., y la mayor parte de la colección del Theosophic Book Corporation, y estas tres cantidades de libros, forman unidas un depósito nacional en esta Sección bajo el nombre de The Theosophical Book Concern, con su Cuartel en la 116 Str. Michigan Avenue, Chicago, Illinois, cuyo sólo depósito nacional suplirá á todas las Estaciones subsidiarias.

«The Theosophic Messenger», órgano oficial de la Sección, ha cambiado recientemente su formato; así es que ahora ha ganado mucho con ello. El número de octubre contenía un notable artículo del doctor T. P. C. Barnard sobre la teoría celular de Weissmanny, «El Atomo permanente», y un buen artículo de Darye Hope, llamado «El camino de las cinco puertas de la ciudad». El frontispicio es un artístico retrato de la Presidente señora Besant, habiendo salido el número de octubre el día de su cumpleaños. El número de noviembre será largamente dedicado á los Procedimientos de la Convención de la Sección Americana, pero también dará excelente material de lectura, pues llevará un artículo que merecerá especial atención, llamado «The Lamasery», un precioso suceso retrospectivo. El frontispicio tendrá un grabado de la cabeza del Coronel Olcott.

Después del número de diciembre de este año será el título cambiado por «The American Theosophist».

El Instituto de Krotona propone una sesión de invierno seguida por la muy brillante sesión de verano que acaba de terminar. La circular adjunta le enseñará lo amplio del objeto de la sesión y detalladamente los asuntos que se tratarán. El Instituto propone ahora abrir una escuela de niños para la cual se deja ver ya gran demanda.

Con saludo fraternal muy sinceramente suyo,

(f) FRITZ KUNZ,
Asistente Secretario General.

INSTITUTO DE KROTONA

El Instituto de Krotona ha puesto sus servicios al público, desde el 5 de Julio de 1912, por medio de una escuela veraniega que se ocupará de asuntos teosóficos. Ya se han hecho más de un centenar de inscripciones y la escuela veraniega ha alcanzado un éxito completo. Las Secciones invernales próximovenideras ampliarán el horizonte del Instituto. El incremento de la corporación de conferencistas y la extensión del término lectivo, han hecho posibles varios cursos en siete secciones, así como sigue:

(El número de la clave, ó número y letra, indica la sección á que el curso pertenece).

10.—**Las Subrazas Arias. Catorce Conferencias.**

Este curso se limitará al estudio de las cinco subramas y ramas de la Quinta Raza Raíz ó sea la presente, mostrando su evolución y distribución, y haciendo una revista de la evidencia de la formación de la Sexta Subraza que se está operando ahora. Se dará un curso colateral de filología elemental comparativa, que irá á la par junto con el aspecto histórico de la obra.

5 A.—**Teosofía Aplicada. Diez Conferencias.**

Este curso está destinado á sintetizar otros cursos de un modo práctico, haciendo ver cómo pueden ser aplicadas las enseñanzas en el campo teosófico, y como de la manera más eficaz pueden los obreros llevar al mundo el mensaje de la Teosofía, para encontrar al pueblo en su propio terreno.

Está también dedicado para hacer presente la mejor manera de formar clases y logias de estudio, dirigir reuniones, dar conferencias, etc.

2 A.—**El mundo Astral. Siete Conferencias.**

Un método completamente nuevo de acercamiento, se le aplicará al estudio del mundo emocional, del cual se desarrollará un concepto claro me-

diante el estudio de su escenario, habitantes, actividades y ciencia. Lecturas determinanas. Seis conferencias; una sesión dedicada á preguntas y respuestas.

1 B.—**Filosofía Elemental. Catorce Conferencias.**

Se tratará de los problemas del Ser y de su aparecimiento y de la vida fenomenal en relación con el Karma, la reencarnación y la evolución espiritual. Se dará especial atención á las filosofías fatalistas y á las evoluciones materialistas de la Grecia Media y la de los tiempos modernos; concluirá con un breve ejercicio de lógica.

4.—**Ciencia y Teosofía en Correlación. Catorce Conferencias.**

Se tratará de Astronomía, Geología, Botánica, Zoología, Fisiología y Matemáticas. Se llevarán á cabo trabajos experimentales hasta donde sea posible.

4.— **Psicología anormal. Diez Conferencias.**

La Correlacción sintética de las leyes, estudios, descubrimientos y teorías, con respecto al conocimiento y actos normales desarrollados por la Ciencia y la Teosofía, serán el tema de las conferencias preliminares; después se tratará de lo anormal, que es el campo especial de las investigaciones del caso. Muchas de las ilustraciones resultarán ser teorías avanzadas.

4 B.—**Vida de Niño. Catorce Conferencias.**

La evolución, desarrollo y educación del niño será de lo que se trate bajo la base teórica, científica y práctica, trazando el advenimiento del individuo desde el nivel causal y su paso por los mundos inferiores mental y emocional hasta venir al mundo físico, así como de su vida en este último y su regreso, pasando por los mundos emocional y mental, á su morada permanente. Se desarrollará una nueva teoría y práctica á la luz de la Teosofía. Se designarán lecturas.

4 C.—**Antropología, Tradiciones y Leyendas y Desarrollo de la Religión. Catorce Conferencias.**

Este curso tratará de las leyes bajo las cuales las tradiciones del plano físico discurrieron á través de los siglos. El estudio de la humanidad irá acompañado é ilustrado por extensas excursiones en las leyendas y tradiciones populares. Su objeto será dar una comprensión cabal del empleo que cada nueva religión hace de los detritus de las que la precedieron.

9 A.—**La Ley de Todos los Días. Diez Conferencias.**

Presentación de los principios generales y comunes que se relacionan con cada individuo como miembro de la Sociedad, con los propietarios, corporaciones, contribuciones, aseguros, votaciones, asuntos escolares y municipales y las leyes relativas á las esposas, maridos y niños.

9 B.—Gobierno. Catorce Conferencias.

Los principios y prácticas de los gobiernos de los tiempos antiguos y modernos analizados y contrastados. Los gobiernos nacional, municipal y local serán considerados á la luz del conocimiento teosófico, del progreso de las razas y de la aplicación de las teorías modernas.

9 C.—Teorías no Ensayadas, Sociales y Políticas. Catorce Conferencias.

En este curso serán examinadas, discutidas y bien presentadas las teorías proyectadas, aun cuando no ensayadas, que se ofrecen para la solución de los problemas gubernamentales, económicos, industriales, penales, maritales y de la vida de los niños.

7.—Interpretación Esotérica del Drama. Diez Conferencias.

El estudio é interpretación de los principales dramas en Inglés, así como ejemplos de las escuelas, alemana, francesa é italiana, traducido al inglés.

7 A.—La Interpretación Esotérica de los Poetas. Ocho Conferencias.

Este curso comprenderá el estudio é interpretación de Arnold, Tennyson, Whitman, Browing, Bryant y Lowell y algunos otros. Se hará un estudio especial del incremento de la forma en versos y su aplicación á lo que se trata, aplicando el resultado al estudio del genio y de la intuición según se manifiesta en los grandes poetas. Una excursión entre los clásicos de otros idiomas se hará sirviéndose para ello de las traducciones al inglés.

7 B.—La Música Teosóficamente interpretada. Siete Conferencias.

La teoría, arte y práctica, inspiración y fuentes internas de música se considerarán en un estudio de unos pocos de los grandes maestros siguiendo un orden cronológico. Ilustrados libremente con pasajes expresivos.

3 A.—El cuidado del cuerpo. Diez Conferencias.

Dieta, higiene, embellecimiento, conservación y métodos de reconstrucción del cuerpo, se revisarán con la mira de aplicar los principios específicos de las autoridades de la antigüedad y modernas.

INFORMACION GENERAL

El período escolar de catorce semanas comenzará el martes 14 de enero de 1913 y terminará el viernes 25 de Abril de 1913.

Todas las conferencias están abiertas á los que no son teosofistas. Todos los cursos tendrán lugar en Krotona; las fechas y horas especiales así como la designación de conferencistas se anunciarán más tarde.

Como la concurrencia tiene que ser limitada, las matrículas deben hacerse antes del 15 de diciembre de 1912.

En la vecindad de Krotona se dispondrán cuartos y servicio de mesa ó departamentos para los estudiantes de fuera de la ciudad mediante una solicitud al Registrador. Hay en cartera una lista completa de precios en la escala de acomodos.

Cuando se soliciten con antelación se darán certificados de concurrencia y credenciales; uno de los requisitos para esto es la asistencia asidua.

Los catálogos en que se dan los detalles de los cursos, los nombres de los conferencistas y estudios, se suministrarán después del 15 de octubre de 1912 por el Registrador, mediante el recibo de diez centavos en portes de correo.

Los estudiantes gozarán de todas las facilidades que proporcionan las posesiones y la librería de Krotona.

DERECHOS

Cada curso sólo $ 2.50; cada tres cursos $ 5.00; cada cinco cursos $ 8.00; cursos adicionales $ 1.00 cada uno; un curso escolar completo $ 14.00 El público se admitirá á conferencias aisladas por 25 cts., excepto á las conferencias ilustradas, para las cuales la admisión general será de 50 cts. cada uno. Al tiempo de la matrícula deben pagarse $ 2 50 y el resto al comenzar los cursos. La División de Ampliación puede corrientemente, mediante el recibo de derechos de Registro de $ 2.50, suministrar informes verbales de las conferencias de 50 cts. cada una. Estas deben ser designadas de antemano y dadas á discreción del Director y de los conferencistas respectivos.

Para los formularios de inscripción, catálogos, informe respecto á alojamiento, etc., dirigirse á

FRITS HUNZ, Registrar

KROTONA, HOLLYWOOD,

Los Angeles, CALIFORNIA.

Para informes especiales dirigirse al Director

CARLOS S. HARDY,

KROTONA, HOLLYWOOD,

Los Angeles, CALIFORNIA.

*
* *

ASUNTOS DIVERSOS

A LOS LECTORES DE ESTA REVISTA:

Consideramos que se impone el deber de recordar á cuantos se dignan interesarse por nuestra publicación la advertencia inserta en su primer número, en que decíamos: «La presente Revista, *que no publicaremos á fecha fija*, sino cuando los quehaceres y los medios de que disponen sus colaboradores lo permitan.» (*Véase la página primera, primer párrafo* del nº 1º). Y en efecto, de acuerdo con nuestros quehaceres y medios hemos venido apresurando unas veces, y retardando otras la salida de los 24 números que han podido ir dándose á la luz hasta hoy. Ha de tenerse en cuenta que la Revista se reparte gratis; que en Costa Rica cuesta bien caro este orden de trabajos, y que no disponemos de otros emolumentos para sostener nuestro empeño que los que reunimos por suscripción voluntaria los teosofistas de esta capital de San José, y algún modesto donativo, que, de tiempo en tiempo, se nos envía por personas afines á las ideas que sustentamos. Oportunamente ofreceremos al público el estado de gastos é ingresos de VIRYA desde su fundación. Réstanos indicar que cada día recibimos nuevos pedidos de la misma y que llegará un momento en que no podremos atenderlos como fuera nuestro deseo.

LA REDACCIÓN



Damos las más expresivas gracias á la Casa Maynadé, de Barcelona, por los tomos, tan bien presentados, *Isis sin Velo* y *Las Ultimas Treinta Vidas de Alcione*, que se ha servido obsequiar á nuestra biblioteca. Más adelante ofrecemos la lista de algunas obras teosóficas editadas en esta afamada Librería.

Agradecemos igualmente el donativo del librito *Esboço Theosóphico*, que nos remitiera El Centro de Publicaciones Espiritualistas, versión portuguesa, de la obra de C. W. Leadbeater, interesante obra que consta de los capítulos siguientes:

1º—O que á Theosophia—Como o sabemos—Methodo de observaçao.

2º—Principios Geraes—As trez grandes verdades—Corollarios.

3º—A Divindade—O Plano divino—Lição da vida.

4º—O composto humano—O verdadero homem.

5º—A Reincarnação.

6º—Novo conceito da natureza humana.

7º—A Morte.

8º—O passado e o futuro do homem.

9º—Causa e Effeito.

10º—Beneficios da Theosophia.

Dirección: señor Amaro C. López Rua Independencia 159, Porto Alegre.



Hemos recibido atenta carta del señor Nicolás B. Kier, en la que se sirve comunicarnos la noticia de que, habiendo cesado de publicarse, la Revista teosófica *La Verdad de Buenos Aires* y teniendo él decidido publicar una nueva, nos rogaba aceptar el canje, atención que será correspondida con el mayor agrado, deseando que el noble empeño del señor Kier, á quien enviamos fraternal saludo, compense la pérdida de la importantísima Revista extinguida y logre un completo y durable éxito.



A ruego de muchos de nuestros lectores tenemos el gusto de reproducir el discurso de Mrs. Annie Besant «¿Volveremos á vivir en la Tierra?» que fué publicado y repartido gratis por nuestra Sección Cubana de la S. T.



Celebramos vivamente la reelección del distingnido hermano Mr. Warrington para el cargo de Secretario General de la Sección Americana de nuestra Sociedad, de quien tanto es dable esperar dadas sus extraordinarias dotes de actividad, espíritu organizador y nobles cualidades.

En otro lugar de este número encontrará el lector la justificación de las anteriores apreciaciones, al hacerse cargo de los planes de estudio que tiene planteados en su residencia de Krotona para el desenvolvimiento y difusión de las enseñanzas teosóficas. La profusión de materias que motivan las conferencias que á la luz de la Teosofía se ofrecieron en el Instituto de Krotona, demuestran el celo, el entusiasmo, el método y orden, la intensidad y extensión de conocimientos de los que tienen la fortuna de servir en aquella privilegiada región los grandes intereses del adelanto, y causa viva satisfacción el considerar con cuánta premura acudió aquel pueblo afanoso de saber y libre de pueriles preocupaciones, á recibir los destellos de la Antigua Sabiduría. No puede dudarse de cuán completo habrá de ser el éxito, y es de creer, que en la medida de lo posible, tendrá tan hermosa iniciativa muchos imitadores en otras partes.

*
* *

A «EL GUIA DE LA SALUD»

Con vivo placer he recibido los números 1, 2 y 3 de la revista sevillana *El Guía de la Salud*, vuelta á la existencia tras una larga desaparición. Amigo de su fundador, valiente y abnegado, el doctor Fernández Ballesteros, cuya alma investigadora no se satisfacía con opiniones preconcebidas, he visto en esta publicación justificada su memoria por el doctor Roquero, Decano de la Facultad de Medicina de Sevilla, hermano del alma cuyo recuerdo grato no se extinguirá nunca para él, entre mí y los míos, que tanto le debemos; parecióme natural que fuera el designado para labor tan meritoria, porque siempre su autorizada voz estuvo dispuesta para la defensa de los elevados ideales, de las causas justas, así como que fuese también el doctor Puelles, promovedor de la hermosa fiesta en que Roquero recoge el público testimonio debido á sus talentos y sacrificios por el noble Arte de la Medicina, y por el bien y el adelanto de cuantos seres le han rodeado.

Cuando yo recuerdo la sinceridad de los amigos que dejé en España, la rectitud de aquellos caracteres enamorados de todo elevado ideal, su desinterés, el culto á los sagrados lazos de la familia, cuando medito respecto de las eminentes cualidades artísticas que determinan la idiosincrasia nacional, el amoroso respeto que la ancianidad inspira, la abnegación y la espiritualidad de las mujeres españolas con quienes he tenido la fortuna de estar relacionado en esta vida, la indomable persistencia con que aquella antigua raza sabe sacrificarse cuando cree hallarse subordinada á las exigencias del deber, me entristece verla juzgada por el falso nivel que ofrecen al mundo la España oficial, las fiestas taurinas y los tristes rezagos que en un pueblo de su historia han debido dejar las diversas clases de hombres que en luchas seculares se han disputado su suelo. Yo, con perdón de los que opinen de otra manera, tengo fe en el porvenir de la nación española; creo que para apreciarla en justicia hay que vivir su vida íntima, que penetrar verdaderamente en el alma nacional, la que brilla con su luz verdadera en aquella gran clase media, tan ilustrada, estudiosa y modesta, cuyas virtudes y valer no se perciben bien entre la sombra de las agonizantes costumbres y tradiciones de otras edades. Espero que las tendencias espirituales que se levantan en armónico concierto por el mundo entero desde la llamada de la Sociedad Teosófica y de otras corporaciones afines, que este impulso que con tanta dificultad se abre paso á través de tradicionales obstáculos en la nación Ibera, irá horadando, si lenta, persistentemente, la dura roca, y que como de la semilla sometida al rigor de los hielos invernales, la planta detenida en su natural expansión se levantará sobre raíces poderosas, no como frágil arbusto, sino como roble de dura y resistente fibra; como el perfumado laurel, al que no hiere el rayo.

Cumplido el deber de conciencia que motiva los anteriores renglones,

saludando á mis buenos compañeros de otros días desde estas apartadas playas, y deseándoles toda suerte de adelantos, doy un lugar en las páginas de VIRYA al sumario de los bien presentados números de *El Guía de la Salud*, complaciendo así los deseos de su Editor, el inolvidable Gironés, hago extensivos á él mis mejores deseos y más cariñosos recuerdos:

TOMÁS POVEDANO

SUMARIO

Número 1º—Texto: «Don Juan Fernández Ballesteros», por el Dr. Roquero; «Al volver á la vida», por la Redacción; «Higiene de la estación, Verano», por Higiophilo. Información gráfica: La Clínica del Dr. Puelles, Director de *El Guía de la Salud*. Radiografía: «Los Rayos X en las adenitis Tuberculosas», por el mismo. Sección amena: «Junta de médicos», por Vital Aza. «Variedades», «Sección Bibliográfica», «Guía del Enfermo». Grabados: Retratos, del Dr. Fernández Ballesteros; del Dr. Roquero; del Dr. Puelles; siete vistas de la clínica del Dr. Puelles; Nota cómica: Gente nueva: el Dr. Pesét.

Número 3º—Texto: «Crónica», por el doctor Puelles. «Localización de los cuerpos extraños en el organismo humano», por el doctor don Bartolomé Navarro Cánovas. «La Higiene en la Religión», por el doctor don Manuel Rabadán. «Sección Bibliográfica». «Noticia». «Guía del enfermo». Grabados: El retrato del Excelentísimo señor don Cayetano del Toro y Quartrielles. Hospital Mora de Cádiz: 5 fotograbados; localización de los cuerpos extraños en el organismo humano: 5 fotograbados. Información gráfica: Farmacia y Laboratorio de esterilización del doctor J. Hor: 5 fotograbados.

* * *

VIRYA agradece el obsequio de un ejemplar de la traducción de la obra de Mauricio Maeterlinck, *El Pájaro Azul*, debida á la laboriosidad y acierto de nuestro distinguido compañero el señor don Roberto Brenes Mesén.

* * *

Han llegado á esta Redacción las nuevas Revistas siguientes:

El Teósofo: Organo oficial de la Rama «Luz en el Sendero» de la Sociedad Teosófica, en San Juan de Puerto Rico.

Revista de Estudios Psíquicos: Organo del Centro de Estudios Psíquicos de Valparaíso.

Luz y Verdad, de Antafagasta.

Agradecemos el envío de tan estimables publicaciones.

* * *

EXPLICACION DEL CALOR DE ESTE AÑO

Desde el descubrimiento de la radio-actividad; debemos reconocer que nuestra tierra, no sólo recibe irradiaciones de los otros planetas, sino que ella los emite á su vez.

Ahora, según las leyes físicas conocidas, por la unificación de los rayos de dos diferentes planetas, estos rayos pueden por determinadas circunstancias, es decir,—por su colocación—ser reforzados, debilitados ó neutralizados en absoluto. Si se refuerzan, es seguro que aumentan en vibraciones acortándose la longitud de sus ondulaciones. Al disminuir, acontece lo contrario; es decir, las vibraciones decrecen y la longitud de las ondulaciones aumenta.

¿Cómo podemos aplicar estas leyes tratándose de la estación de calores en el año en curso?

Sabemos que las llamadas ondulaciones de luz, caen en aquella parte del espectro universal, que nos da de 400 á 750 billones de vibraciones por segundo. Ondas que vibran menos de 400 billones, son para nosotros infrarrojas y dejan de ser ondas luminosas, para convertirse en ondas caloríferas. Cuando pasan de 750 á 1112 billones de vibraciones, entre la zona de los rayos ultravioletas, más allá de estos, comienzan las ondas eléctricas.

Aplicando, pues, estas leyes á la época de calor observado el año pasado como se hizo, podremos predecir un verano seco para el año actual, habiéndose así introducido la astrología al marco de las ciencias exactas y matemáticas.

Durante este año, como el pasado, el Sol, Sirio y nuestra tierra están en conjunción, es decir están en línea recta, uno tras de otro; de manera que las ondas que nos envía Sirio, pasan primeramente por el Sol en dirección á Sirio. Detienen las de éste, y hacen que las irradiaciones aminoren su velocidad á tal grado que bajan de 400 billones.

Entonces se observará este fenómeno: las ondas de luz, se convierten en ondas de calor. Este fenómeno será constante hasta principios de 1913.

Diario del Salvador, junio 25 de 1912.

* * *

El pensamiento de Dios crea los Universos; tu pensamiento te forma á tí mismo, la fuerza creadora única. El medio único por lo cual formas, moldeas y edificas tu carácter. El pensamiento, es donde quiera el agente creador y el camino para la evolución del Alma.

(De *Annie Besant*)



Siento en mi ser la vida futura. Soy como el árbol que más de una vez ha sido talado. Las nuevas raíces son las más fuertes y vigorosas; y es que asciendo, lo sé, hacia él cielo.

Cuando baje al sepulcro, podré decir como muchos otros: «he concluido mi tarea»; pero no podré decir: «he terminado mi vida». Mi tarea empezará de nuevo al siguiente día.

VÍCTOR HUGO

* * *

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.

KANT

***

TEMBLORES EN ALASKA

Seatle, Alaska, 8 de julio.—La Comisión Geológica está examinando las cercanías del volcán Kadmal, buscando la explicación de ciertos fenómenos observados en la costa, siendo el más notable, que el fondo del mar se está levantando rápidamsnte, amenazando cerrar el estrecho de Behring en plazo muy breve.

En Fairbanks, desde el sábado se están sintiendo violentísimos temblores, de manera que no parece sino que el territorio está atravesando una gran crisis geológica.

***

El grabado de las ruinas del Teatro griego de Taormina, que ilustra este número, está tomado de una acuarela inspirada en el grabado de la Revista *The Theosophist*, correspondiente á septiembre de este año.

***

La falta de espacio nos impide dar en este número la lista de las obras que ofrecimos, referentes á la Librería Mainadé; quedará para el siguiente.

